



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO FIN DE GRADO

La traducción del portugués coloquial de Brasil

Presentado por Daniela Oliveira Da Silva

Tutelado por Joaquín García-Medall Villanueva

Soria, 2016

El genio más íntimo de cada pueblo, su alma profunda, está sobre todo en su lengua.

JULES MICHELET (1789-1874)

Historiador francés.

RESUMEN

El portugués y su traducción al español son materias que aún no han sido estudiadas en gran medida en nuestro país. En este trabajo presentamos una descripción de las características del portugués coloquial hablado en Brasil. El papel que desempeña este registro es de gran importancia, debido a que está presente en diversas situaciones comunicativas de nuestra vida diaria. Para ello, abordaremos el concepto y definición de esta variedad lingüística y nos centraremos en el estudio y propuesta de traducción al español de varios cuentos cortos de la obra *O Melhor das Comédias da Vida Privada* (Lo mejor de las comedias de la vida privada) del autor brasileño Luis Fernando Verissimo (2004). Además, llevaremos a cabo un posterior análisis y contraste traductor en relación con el español coloquial peninsular, teniendo en cuenta las notables diferencias entre las culturas origen y meta y poniendo de relieve los problemas de traducción encontrados.

Palabras clave: análisis traductológico, portugués coloquial de Brasil, traducción portugués-español, problemas de traducción, turnos de habla.

ABSTRACT

Portuguese language and its translation into Spanish are subjects that have not been investigated in detail in Spain. This study presents a description of the characteristics of the colloquial Brazilian Portuguese. The role that this register of language plays is of great importance, since it is associated with many everyday communication situations. For this purpose, we will approach the concept and definition of the colloquial language and will also focus on the study and translation proposal into Spanish of a number of short stories taken from the book entitled *O Melhor das Comédias da Vida Privada* (The Best of Comedies of Private Life) (2004) by the Brazilian writer Luis Fernando Verissimo. In addition, we will analyse and provide a translation contrast related to European colloquial Spanish, taking into account the significant differences between the source and target culture and emphasizing the translation problems found.

Key words: text analysis in translation, colloquial Brazilian Portuguese, Portuguese-Spanish translation, translation problems, turn-taking.

ÍNDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN.....	5
OBJETIVOS	10
METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO.....	11
CAPÍTULO 1. VARIACIÓN LINGÜÍSTICA, ORALIDAD Y LENGUAJE COLOQUIAL.....	13
1.1. Variación lingüística.....	13
1.2. Oralidad	14
1.3. Lenguaje coloquial	20
CAPÍTULO 2. ESPAÑOL COLOQUIAL PENINSULAR Y PORTUGUÉS COLOQUIAL BRASILEÑO	23
CAPÍTULO 3. TRADUCCIÓN DE LA OBRA DE LUIS FERNANDO VERISSIMO (CUENTOS) Y COMENTARIOS CRÍTICOS RESPECTO A LAS SOLUCIONES DE TRADUCCIÓN.....	27
Cuento 1	28
Comentarios críticos	31
Cuento 2	33
Comentarios críticos	35
Cuento 3	37
Comentarios críticos	41
Cuento 4	45
Comentarios críticos	48
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE RESULTADOS. POR UN CONTRASTE TRADUCTOR ENTRE EL ESPAÑOL COLOQUIAL DE EUROPA Y EL PORTUGUÉS COLOQUIAL DE BRASIL	51
4.1. Aspectos pragmáticos	51
4.2. Aspectos sintácticos.....	57
4.3. Aspectos léxico-semánticos.....	70
4.4. Aspectos fónicos.....	72
CONCLUSIONES	73
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	75

INTRODUCCIÓN

La conversación es la forma más básica de comunicación. Mediante ella los hablantes evidencian marcadores y estrategias discursivas, como pueden ser las pausas comunicativas, interrupciones, paráfrasis, uso de muletillas, entre otros aspectos. En lo que se refiere a una lengua extranjera, y más concretamente a la traducción del registro coloquial de una lengua extranjera, es necesario reconocer bien todas estas características, puesto que si se lleva a cabo una traducción literal de las marcas de oralidad sin un previo conocimiento y análisis de las estrategias que emplean los hablantes de dicha lengua, estamos corriendo el riesgo de traicionar la esencia del diálogo como marco comunicativo que nos proponemos traducir. Esto quiere decir que no hay que tratar a los marcadores del discurso como meros elementos léxicos, sino que es esencial tener en cuenta su presencia y respetar las intenciones, el contexto, la gramática y la oralidad del idioma origen.

El lenguaje coloquial es dinámico y muchas veces se aleja de lo que se considera registro culto y formal, configurándose como un lenguaje que tiende a la economía de medios formales y a un cierto desorden. Si bien es cierto que en el ámbito académico de las lenguas extranjeras se trata fundamentalmente el registro formal de la lengua que es objeto de enseñanza y aprendizaje, es necesario destacar que el registro coloquial es una variación cada vez más presente en nuestra vida diaria en un mundo tan globalizado como el de hoy.

En el caso del portugués, se trata un idioma en ocasiones desconocido y considerado poco importante. Su presencia fuera de los países que tienen esta lengua como idioma oficial «no se corresponde, en estos momentos, con la dimensión de su universo de hablantes» (Reis, 2010), teniendo en cuenta que tiene más de 250 millones de hablantes en todo el mundo, según el *Observatório da Língua Portuguesa* (Observatorio de la lengua portuguesa), y que está entre los diez idiomas más hablados del mundo. De hecho es el segundo idioma románico más hablado como primera lengua. A continuación señalamos algunas consideraciones breves respecto a esta lengua.

Es idioma oficial en ocho países (Portugal, Brasil, Mozambique, Guinea-Bissau, Angola, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe y Timor Oriental), que juntos forman la *Comunidade dos Países de Língua Portuguesa* (Comunidad de países de lengua portuguesa), formada en 1966. En el 2010 el Instituto Cervantes llevó a cabo un ciclo de conferencias bajo el título «El espacio ibérico de las lenguas», donde Carlos Reis (Universidad de Coímbra, Portugal) presentó la disertación «La internacionalización de la lengua portuguesa». En ella destaca los posibles motivos de la escasa presencia de esta lengua en el contexto internacional y entre ellos menciona el hecho de que muchos de los hablantes de los países que tienen el portugués como

idioma oficial viven en unas condiciones económicas, sociales y cívicas precarias y que su dispersión geográfica en el mapa mundial es muy considerable. En contraposición, subraya el crecimiento de esta lengua en Sudamérica, debido sobre todo al peso económico de Brasil en el Mercosur, y no gracias a políticas de difusión de la lengua. Asimismo, Reis alude a la situación del portugués en España e indica que en los últimos veinte años la enseñanza de este idioma en nuestro país ha aumentado significativamente. Por último, subraya que «de las 500 mayores empresas representadas en la revista *Fortune*, 400 tienen negocios directos con Brasil; y la mitad de los negocios norteamericanos en Latinoamérica se sitúa en Brasil» (Reis, 2010: 5).

Respecto al material de análisis de nuestro trabajo, hemos seleccionado cuatro cuentos (en función de su interés desde la perspectiva de la traducción) escritos por Luis Fernando Verissimo, oriundo del estado brasileño de Río Grande del Sur. Famoso por escribir crónicas y cuentos de humor, es un escritor de gran renombre en su país, además de periodista, traductor, dramaturgo y guionista de televisión. Es hijo del también conocido escritor brasileño Érico Verissimo. Pasó algunos años de su vida en los Estados Unidos y en 1981 ganó notoriedad en Brasil por la publicación de la obra *O Analista de Bagé* (*El analista de Bagé*, nombre de un municipio del estado de Río Grande del Sur), que en 1995 alcanzó la edición número 100. Además, en el 2003 la Biblioteca Pública de Nueva York eligió su obra *Clube dos Anjos* (*El club de los ángeles*) como una de las 25 mejores del año.

Su obra *Comédias da Vida Privada* (*Comedias de la vida privada*) fue publicada en 1994, resultado de una compilación de crónicas de humor publicadas semanalmente en una revista del periódico *Jornal do Brasil*, de la ciudad de Rio de Janeiro, y en el diario *Zero Hora*, de la ciudad de Porto Alegre. En estas crónicas, Luis Fernando Verissimo aborda el estilo de vida cotidiano de la clase media brasileña. Debido a su gran éxito, en 1995 se empezó a emitir una serie de televisión llamada *A comédia da Vida Privada* (*La comedia de la vida privada*), que contó con un total de veintiún capítulos de cuarenta y cinco minutos divididos en tres temporadas. Unos años más tarde, en 2004, se publicó una nueva edición de esta producción literaria, actualizada por el propio autor, que incluía algunas crónicas de su primera edición y otras nuevas. Esta última es la publicación que hemos elegido como *corpus* de trabajo para nuestro TFG.

El autor les ha dado a los personajes los atributos esenciales que caracterizan a la clase social a la que alude, generalmente la sufrida clase media brasileña. Se trata de una obra literaria pero todas las intervenciones contienen elementos que reproducen el grupo social, nivel socio económico, género o edad de cada personaje, razón por la cual el texto presenta numerosas marcas fieles de la oralidad del portugués de Brasil (interjecciones, muletillas, repeticiones, faltas de concordancia, cambios repentinos de tema, entre otros).

La elección de este tema como objeto de estudio se basa en nuestro deseo de realizar un trabajo centrado en mi lengua D, en mi interés natural por el idioma portugués (soy brasileña),

así como en el afán de profundizar mis conocimientos en la materia de la traducción del lenguaje coloquial, muy presente en nuestra realidad y, sin embargo, muy poco abordada a lo largo de nuestros estudios universitarios. Por otro lado, se trata de una oportunidad magnífica para complementar la formación recibida en los últimos cuatro años de estudio del Grado en Traducción e Interpretación. Consideramos especialmente original la temática de este trabajo, puesto que la obra que se ha seleccionado para su traducción y análisis no cuenta, al día de hoy, con una traducción al idioma español.

Para llevarlo a cabo nos hemos centrado en los estudios teóricos sobre la variación lingüística, la oralidad y el análisis de la conversión y el lenguaje coloquial, temas abordados en el primer capítulo. En el segundo capítulo se tratan algunos rasgos particulares y característicos del portugués coloquial de Brasil así como del español coloquial europeo. Posteriormente, se lleva a cabo la traducción de los cuentos seleccionados con sus respectivos comentarios críticos y un análisis contrastivo de los resultados obtenidos. De esta manera, deseamos poner de relieve que es fundamental tener en cuenta el marco comunicativo y, en especial, la oralidad de una lengua para poder llevar a cabo su traducción de manera eficaz.

Por último, este trabajo nos permitirá reforzar las siguientes competencias generales y específicas adquiridas en el Grado de Traducción e Interpretación.

G1. Que los estudiantes hayan demostrado poseer y comprender conocimientos en el área de estudio (Traducción e Interpretación) que parte de la base de la educación secundaria general, y se suele encontrar a un nivel que, si bien se apoya en libros de texto avanzados, incluye también algunos aspectos que implican conocimientos procedentes de la vanguardia de su campo de estudio.

G2. Que los estudiantes sepan aplicar sus conocimientos a su trabajo o vocación de una forma profesional y posean las competencias que suelen demostrarse por medio de la elaboración y defensa de argumentos y la resolución de problemas dentro de su área de estudio – Traducción e Interpretación-.

G3. Que los estudiantes tengan la capacidad de reunir e interpretar datos relevantes (normalmente dentro de su área de estudio) para emitir juicios que incluyan una reflexión sobre temas esenciales de índole social, científica o ética.

G4. Que los estudiantes puedan transmitir información, ideas, problemas y soluciones a un público tanto especializado como no especializado.

G5. Que los estudiantes hayan desarrollado aquellas habilidades de aprendizaje necesarias para emprender estudios posteriores con un alto grado de autonomía.

G6. Que los estudiantes desarrollen un compromiso ético en su configuración como profesionales, compromiso que debe potenciar la idea de educación integral, con actitudes

críticas y responsables; garantizando la igualdad efectiva de mujeres y hombres, la igualdad de oportunidades, la accesibilidad universal de las personas con discapacidad y los valores propios de una cultura de la paz y de los valores democráticos.

E1. Conocer, profundizar y dominar la lengua A/B/C/D de forma oral y escrita en los distintos contextos y registros generales y especializados.

E3. Producir textos y asignarles valores en lengua A/B/C/D en parámetros de variación lingüística y textual.

E5. Desarrollar razonamientos críticos y analógicos en lengua A/B/C/D.

E6. Conocer la lengua A/B/C/D en sus aspectos fónico, sintáctico, semántico y estilístico.

E7. Aplicar las competencias fónicas, sintácticas, semánticas y estilísticas de la propia lengua a la revisión y corrección de textos traducidos al español.

E9. Reconocer la diversidad y multiculturalidad de la lengua A/B/C/D.

E10. Conocer la cultura y civilización de las lenguas A/B/C/D y su relevancia para la traducción.

E13. Identificar con claridad y rigor los argumentos presentes en textos del ámbito político, social y cultural de las lenguas de trabajo.

E14. Conocer la teoría de la ciencia de la documentación y su aplicación en los procesos de traducción.

E17. Dominar conceptos básicos sobre el funcionamiento de herramientas informáticas que faciliten su utilización y su integración en la labor del traductor.

E19. Desarrollar un método de trabajo organizado y optimizado gracias al empleo de herramientas informáticas.

E22. Reconocer el valor de la comunicación verbal y no verbal.

E23. Reconocer el valor de los procesos mentales en la labor lingüística y traductológica.

E28. Conocer los aspectos relacionados con el encargo de traducción general/especializada y los distintos procesos implicados en el mismo.

E30. Conocer las diferentes funciones textuales, agentes y factores relevantes en el proceso traductor.

E31. Conocer las principales técnicas de traducción y su aplicación en diferentes situaciones comunicativas.

E35. Conocer el trabajo terminológico en cada una de sus fases y aplicarlo a su labor traductora.

E41. Adoptar una postura crítica a la hora de aceptar y/o rechazar calcos y préstamos terminológicos, especialmente neológicos.

E46. Mostrar curiosidad hacia la mediación lingüística, desde un punto de vista científico y profesional.

E49. Desarrollar la capacidad de aplicar los conocimientos y competencias adquiridos durante el grado sobre algún aspecto de la mediación lingüística a la práctica y a la investigación.

E51. Conocer los fundamentos interdisciplinares que servirán de marco teórico para el trabajo de fin de grado.

E52. Asegurar la calidad del trabajo en el marco de unos plazos establecidos.

E53. Ser conscientes de la forma y grado en que las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales han influido en la evolución del lenguaje.

E58. Desarrollar capacidad para la mediación interlingüística.

E64. Gestionar el cansancio y el estrés.

E68. Reconocer el valor de la traducción como difusora de la cultura.

En suma, mediante este trabajo hemos podido profundizar en nuestros conocimientos lingüísticos y culturales de las lenguas portuguesa y española en un registro y contexto especializados en sus aspectos sintácticos, pragmáticos, léxicos, semánticos y fónicos; analizar y comprender discursos en ambas lenguas; identificar rasgos lingüísticos así como contenidos esenciales para la traducción y gestionar fuentes documentales en ambas lenguas.

OBJETIVOS

Los objetivos del presente trabajo son:

- Abordar los conceptos de oralidad y lenguaje coloquial y sus características desde el punto de vista de la praxis traductora cuanto desde una perspectiva más teórica.
- Destacar las particularidades del español coloquial peninsular y del portugués coloquial brasileño y establecer determinados fenómenos lingüísticos propios de ambas lenguas.
- Proponer una traducción de algunos cuentos seleccionados de la obra del autor brasileño Luis Fernando Verissimo y realizar comentarios críticos respecto a las posibles soluciones de traducción.
- Observar cómo se construye el marco comunicativo y qué diferencias esenciales de índole formal y funcional encontramos entre ambas lenguas.
- Observar genéricamente y comprender los principales problemas y dificultades de traducción del portugués coloquial oral de Brasil con respecto al español oral peninsular y proponer soluciones concretas a las mismas.

En resumen, nuestro principal objetivo es observar las principales diferencias del texto meta con respecto al texto origen. Todo ello teniendo en cuenta el marco cultural y contextual de los posibles receptores del texto, dada la enorme diferencia socio-cultural entre España y Brasil y la gran cantidad de marcadores culturales específicos presentes en las variedades textuales coloquiales.

Finalmente, con este trabajo pretendemos dar a conocer la lengua y culturas brasileñas en su vertiente oral de la clase media mediante el ejemplo práctico de traducción llevado a cabo y esperamos que las soluciones de traducción aportadas en cada caso puedan resultar útiles y eficaces en otros trabajos de esta naturaleza.

METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO

Hemos pasado por distintas fases a la hora de realizar este trabajo:

En primer lugar, tras la elección del tema por la motivación que se ha expuesto en la introducción y con el objetivo de establecer una base teórica útil para el análisis del lenguaje coloquial, desarrollamos un trabajo de investigación y documentación acerca del tema elegido, es decir la traducción del portugués coloquial y sus fundamentos y los principales rasgos coloquiales del portugués de Brasil y del español peninsular (en menor medida, hemos abordado el tema de la oralidad y de la variación lingüística).

En segundo lugar, hemos llevado a cabo la lectura de la monografía en la que se basa nuestro *corpus* de trabajo, la obra *O Melhor das Comédias da Vida Privada* (Lo mejor de las comedias de la vida privada) (2004) del autor brasileño Luis Fernando Verissimo y hemos extraído aquellos elementos que se pudieran situar dentro del registro coloquial. El motivo por el cual nos hemos centrado en esta publicación ha sido fundamentalmente por la gran cantidad de ejemplos relacionados con nuestro tema, la traducción del lenguaje coloquial.

Tras ello, debido a las limitaciones de extensión y de tiempo que impone este trabajo, hemos seleccionado cuatro cuentos para su posterior traducción y análisis. Lo hemos hecho en función de su interés desde la perspectiva de la traducción y porque estos presentan una gran cantidad de secuencias dialógicas. Además, resultan, desde nuestra perspectiva, representativos del lenguaje coloquial brasileño. Por otro lado, los cuentos que no hemos incluido en nuestro trabajo no responden tan bien a estas características, debido a que son más narrativos y responden más al portugués estándar de Brasil. El estudio se basa en un análisis contrastivo respecto al sistema lingüístico oral de Brasil y de España. Para ello nos hemos basado en nuestras competencias lingüísticas en lengua D, en nuestros conocimientos como hablante nativa de portugués, así como en la utilización de dos manuales para contrastar los resultados, la *Nueva gramática de la lengua española* (2009), para el caso del español, y la *Moderna Gramática Portuguesa* (2009) para el caso del portugués, una de las principales gramáticas de lengua portuguesa, obra de Evanildo Bechara. Para poder localizar los problemas específicos en la traducción de los cuentos, nos hemos permitido numerar las intervenciones en cada capítulo, tanto si se refieren a títulos, como a fragmentos narrativos o a turnos de habla. Además, hemos creído conveniente adjuntar el texto original en portugués de estos cuentos para realizar una traducción confrontada y poder llevar a cabo un análisis contrastivo, así como para poder ver directamente las diferencias que comentaremos en el análisis de los resultados.

Por último, hemos intentado analizar con mayor profundidad las soluciones de traducción aportadas y las hemos clasificado según pertenencia a los diversos componentes de la gramática de ambas lenguas (aspectos pragmáticos, sintácticos, léxico-semánticos y fónicos).

CAPÍTULO 1. VARIACIÓN LINGÜÍSTICA, ORALIDAD Y LENGUAJE COLOQUIAL

1.1. Variación lingüística

La variación lingüística supone una realidad específica en la comunicación. Se refiere a un proceso por el cual se da un movimiento entre distintas variedades, de este modo el hablante cambia de variedad según determinadas condiciones sociolingüísticas (Asensio, 1999). M. A. K. Halliday (1978) afirma lo siguiente a este respecto:

[...] la variación en una lengua es, en un sentido muy directo, la expresión atributos fundamentales del sistema social; la variación dialectal expresa la diversidad de estructuras (jerarquías sociales de todo tipo), en tanto que la variación de registro expresa la diversidad de los procesos sociales. Halliday (1978: 2)

La existencia de variación, es decir, de distintas formas de hablar, puede deberse a: a) factores individuales de cada hablante; b) distintos recursos que ofrecen las lenguas (léxico, gramática); c) el contexto social o situacional, etc. Con respecto a la traducción de la variación lingüística, Asensio (1999) subraya que hay tres aspectos principales en los que centrarse. En primer lugar, se encuentra el proceso mental o cognitivo de la traducción, en el que se resuelven los problemas de traducción más habituales; posteriormente y en segundo lugar, se aplican técnicas de solución de problemas, es decir, procedimientos más específicos; por último se da un proceso comunicativo social de la traducción, que se realiza bajo determinadas condiciones comunicativas (tiempo, lugar, función, contenido del mensaje, etc.). En este último aspecto también incluye el llamado proceso de ejecución, mediante el cual el traductor desarrolla sus tareas y ejecuta un determinado encargo.

Varios autores teóricos de la traducción destacan la importancia de la variación lingüística en lo que concierne a la actividad de la praxis traductora: Levefere (1992), por ejemplo, subraya su función dentro de una situación específica en cada cultura; Venuti (1998) resalta los valores culturales y políticos implicados en la práctica y en los estudios traductológicos y, además, reconoce que es importante tener en cuenta la variación sociolingüística a la hora de traducir un texto. Destacamos la obra de Eugene Nida y Taber (1969), que se han ocupado de la traducción de la variación lingüística en su obra *The theory and practice of translation*. En este sentido Nida (1975: 182-183, citado en Asensio, 1999: 48) afirma lo siguiente:

Uno de los problemas más completos y sutiles a los que se enfrenta el traductor es la correspondencia adecuada de los niveles estilísticos del lenguaje. [...] La

traducción va más allá de la búsqueda de palabras correspondientes en diferentes lenguas. En realidad, las palabras son más que elementos secundarios en el discurso global. En muchos aspectos, el tono de un texto (es decir, el estilo del lenguaje) produce un impacto mucho mayor, y a menudo contiene mucho más significado que las mismas palabras.

En dicha obra Nida aún detalla los siguientes niveles de lengua o estilo presentes en todas las lenguas: formal, consultivo, íntimo, fosilizado y coloquial, que es que nos interesa en este estudio. Nida define a este último nivel de lengua como aquel utilizado entre personas que se conocen y en contextos relajados, donde el tema no es primordial, se emplea con profusión la elipsis y el argot y también puede darse entre desconocidos, por ejemplo en un mercado.

Por último, en lo referente a las posibles soluciones de traducción para la variación de la lengua, Asensio argumenta que «los marcadores de variación son elementos sueltos a los que se adjudica valores concretos para cada parámetro en cada contexto» (1993: 188). De esta manera, lo que hace el traductor es aportar una solución específica a cada problema, siempre respetando la coherencia de la situación comunicativa, es decir, sometiendo el TO (texto original) a los condicionantes del encargo. En suma, el traductor debe seleccionar para cumplir con su cometido una estrategia adecuada de entre las que le aporta su competencia profesional. En este proceso interviene también la creatividad del traductor.

Dado que no es nuestro principal objeto de estudio, no profundizaremos más en este tópico.

1.2. Oralidad

La concepción dominante del estudio de la lengua hasta hace pocas décadas parte de Saussure (1975[1916]) y de su distinción entre lengua y habla. Para este autor, la lengua es el centro de interés de la lingüística y el estudio del lenguaje se concibe como un interés por aquello que es invariable en las lenguas.

Partiendo del mencionado estudio de Saussure, Eugenio Coseriu (1986) explica que la lengua (*langue*) y el habla (*parole*) no se encuentran del todo separados y que la *norma* es la división entre ambos. De esta manera, subraya que la norma «contiene todo aquello que, en el habla correspondiente a una lengua funcional, es tradicional, común y constante, aunque no necesariamente funcional: todo aquello que se dice (y se entiende) así y no de otro modo» (Coseriu, 1986: 321). Este autor también estudia las variedades diafásicas de la lengua en virtud de la situación comunicativa o del registro, entre lo hablado y escrito.

En relación con la oralidad, es decir, con lo hablado, Bustos (1995) propone un estudio desde dos perspectivas: la dialectológica y la sociolingüística. La primera se refiere a las

investigaciones de la lengua hablada para revelar las variedades diatópicas (en virtud de un grupo geográfico determinado) en dicha lengua. Por otro lado, la segunda establece distinciones diastráticas (llamadas sociolectos). Este autor manifiesta que ambas orientaciones son de gran utilidad a la hora de determinar el funcionamiento de la lengua por parte de los hablantes pero todavía no han construido una lingüística propia. Sin embargo, los estudios de Benveniste (1971) dieron paso a una nueva vía, la del funcionamiento «comunicativo» del lenguaje o «lingüística de la comunicación», esto es, la determinación de unidades fraseológicas y comunicativas mayores que la oración. De esta manera, surgieron orientaciones como la lingüística del texto, el análisis de discurso o la sociolingüística interactiva. Este lingüista destaca que el análisis de discurso toma la oración como unidad del texto. A este respecto, Yule y Brown (1993) afirman que se trata de un estudio de la oración en su comportamiento lingüístico corriente.

Por lo tanto, vemos que el análisis del discurso aborda la idea de que lo esencial es el resultado de la comunicación, es decir, el texto como resultado del uso de la lengua por parte del hablante. En este sentido, todavía según Bustos y relacionado con el concepto de *texto*, se encuentra el *discurso*, que es el resultado del uso de la lengua en una situación comunicativa concreta. Yule y Brown (1993) hablan de las funciones de las interacciones en el discurso y distinguen la función descriptiva, cuando el lenguaje expresa un contenido, y la función interactiva, cuando este expresa relaciones sociales y actitudes personales (marca la reciprocidad del discurso).

La característica primordial de la oralidad es la vocalidad, esto es, utilizar el canal fónico para la producción del discurso. Uno de los elementos destacables de la llamada oralidad es la actitud de los interlocutores, o su intención comunicativa. Charaudeau (1995) define el sujeto del discurso mediante una distinción de tres «espacios». El primero es el de la *locución*, que implica el principio de la conversación; el segundo es el de la *relación*, o la respuesta del oyente; y el tercero es el espacio de la *tematización*, que supone hablar de algo de manera organizada. De esto podemos deducir que la función de la oralidad es ponerse en contacto con otra u otras personas y construir un espacio comunicativo o *marco conversacional* común. El tipo de discurso que corresponde a lo que acabamos de explicar es el diálogo.

Bustos (1995) señala que el diálogo se plantea dentro de unas condiciones comunicativas determinadas. Tal y como explica Charaudeau (1995), se necesita en primer lugar un espacio de comunicación. En el caso de la escritura, por ejemplo, el sujeto es quien crea ese espacio, su yo domina la situación. En cambio, en el diálogo se impone el denominado *turno de habla* (se detalla más adelante), caracterizado por estructuras básicas como pregunta/respuesta-réplica, afirmación/negación, así como por un *continuum* discursivo que posibilita el desarrollo del diálogo. De esta manera, se percibe que en una conversación usual, tal y como señala Briz (1995: 27-30) las condiciones de emisión-recepción se caracterizan por la

espontaneidad (improvisación, simultaneidad) y los enunciados van a depender de lo que el otro sujeto aporte o manifieste, creando de esta manera un espacio compartido y en ocasiones establecido previamente. De lo contrario, no se podría mantener un diálogo (motivo por el cual existen determinados tópicos para entablar conversación con un desconocido: formas de saludo, apelación, etc.).

Por lo tanto, en sentido general, es necesaria cierta *complicidad* entre los interlocutores para entablar un diálogo, que puede manifestarse mediante elementos afectivos (afinidad, simpatía), elementos culturales (ética, economía, política) y elementos sociales (origen, estrato social). Otro tipo de *complicidad* es la formal, que implica factores como el registro elegido y el léxico o fraseología empleados por los interlocutores.

Otra de las particularidades del discurso es el empleo de repeticiones, estudiado por Tannen (1992). Para esta autora, se trata de una estrategia repetitiva que emplea expresiones y fórmulas que se solapan en la conversación ordinaria. De este modo, Tannen crea una clasificación de las funciones de dichas repeticiones: por un lado están las funciones de *producción* (se trata del *continuum* discursivo mencionado anteriormente, el que permite una conversación fluida; las repeticiones permiten llenar los vacíos del diálogo mientras se piensa lo que se quiere decir), *comprensión* (la repetición facilita la comprensión, la redundancia semántica es necesaria para la transmisión de la información, algo que no ocurre en la escritura, por ejemplo; se trata un mecanismo de espontaneidad y coherencia comunicativa) y *conexión* (proporciona cohesión al discurso, sirve para enfatizar el elemento repetido), relacionadas con la creación de significados en la conversación, y por otro lado está la función *interactiva*, responsable de la organización de la conversación. Existen determinados mecanismos o condiciones comunicativas relacionadas con dicha función interactiva: mantener el argumento del coloquio, hacer presente al oyente y permitir que este forme parte del diálogo, emplear elementos de suspensión que no impliquen la ruptura del discurso, introducir elementos declarativos, interrogativos, desiderativos, imperativos, etc., establecer una secuencia dialógica que permita la aparición de nuevos hablantes, etc.

La fluencia del diálogo no consiste solamente en una secuencia de enunciados, es necesario que actúen como interlocutores. De esta manera, podríamos afirmar que un diálogo es una sucesión de habla, considerando acto de habla como dos o más elocuciones, en algunas ocasiones (por ejemplo, A: «A mí no me importa na la política», B: «Pues anda que a mí...») (Bustos, 1995: 45). En este sentido, este autor define los denominados *estímulos comunicativos*, que son todos elementos discursivos que sirven para contribuir a la progresión del diálogo.

Otro aspecto relacionado con el lenguaje oral y sobre todo con nuestro estudio que nos gustaría destacar es el análisis y organización de la conversación, ya que esta es la manera más representativa y la forma más básica del uso del lenguaje. Existen varios enfoques que tratan de

explicar cómo se construye la coherencia y la organización secuencial dentro del discurso. Para describir el análisis de la conversación nos hemos basado en la obra *Pragmática* de Levinson (1989), que argumenta que se trata de un «enfoque rigurosamente empírico que evita la elaboración de teorías prematuras» (Levinson, 1989: 273-274). En este se buscan pautas recurrentes en diversos registros de conversaciones espontáneas (se examina distintos ejemplos de un fenómeno concreto para saber cómo se organizan y se conciben las secuencias dialógicas), se enfatizan las consecuencias del hecho de que el hablante elija un enunciado u otro.

Este enfoque, según argumenta Levinson, se originó mediante un grupo de sociólogos llamados etnometodologistas, «como reacción a las técnicas cuantitativas y a la imposición arbitraria sobre los datos de categorías supuestamente objetivas [...], típicas de la sociología americana en general» (1989: 281). También se argumenta que el objeto de dicho estudio sociológico es el conjunto de técnicas utilizadas por la sociedad para actuar en sus mundos sociales (de ahí el término *etnometología*, que se refiere al estudio de métodos *étnicos*, es decir, de los participantes). Uno de los resultados del mencionado análisis es la alternancia de turnos, es decir, el hablante A habla y se para, y luego empieza el hablante B. Este autor destaca el hecho curioso de que apenas se produzcan superposiciones (dos hablantes hablan simultáneamente) en las intervenciones y, además, que existen diversos factores implicados: el número de interlocutores puede variar, pueden entrar y salir hablantes de la conversación, los enunciados pueden ser cortos o largos. Levinson (1989: 283) aclara que para organizar estos posibles problemas que acabamos de indicar, existe un mecanismo que gobierna la alternancia de turnos denominado «sistema de dirección local» (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974). Este sistema requiere unidades mínimas a partir de las cuales se construyen los turnos de habla.

En relación con lo que acabamos de explicar, destacamos uno de los elementos citados por Bustos que funcionan como estímulo comunicativo en el discurso conversacional. Se trata de los ya mencionados turnos de habla. Este profesional distingue entre las estructuras básicas de la conversación (saludo/saludo, pregunta/respuesta) y las aquellas situaciones en las que en la conversación de los interlocutores A y B se intercala un elemento C (interrupción) que cambia el curso de la secuencia conversacional.

En este sentido, señalamos el estudio de Gallardo (1993) que investiga las secuencias conversacionales. Para esta autora los turnos de habla solo son una de las unidades para el análisis conversacional. Además, distingue dos niveles de análisis en el estudio de la conversación, a saber, el nivel pormenorizado y el nivel secuencial. En el primer nivel, están las unidades de conversación, que son las siguientes (jerárquicamente organizadas):

- Acto: unidad mínima y básica de la pragmática enunciativa, pueden ser representativos (*concluir, deducir*), directivos (*mandar, ordenar*), compromisorios (*prometer, apostar*), expresivos (*felicitar, agradecer, excusarse*) o declarativos (*bautizar, declarar la guerra*);
- Movimiento: unidades de información que organizan el texto, como los inicios apositivos (*bueno, pues*) las preguntas añadidas o *question tags*, espacios de observación para eliminar silencios;
- Intervención: contenido de turno de palabra de un hablante, es decir, lo que dice un hablante durante su turno de habla, es la unidad mínima dialógica. Aquí entran los turnos, que se clasifican en turnos sin intervención (*sí, claro, hmmm, ya, vale*) y con intervención;
- Intercambio: se caracteriza por la presencia de un movimiento predictivo inicial, algunos autores consideran esta unidad como la principal (Gallardo, 1993: 13-25).

Lo que se acaba de explicar se trata, por lo tanto, de una organización conversacional que se basa en el sistema de toma de turno. De esta manera, cuando pasamos a tener un grupo de intercambios que comparten un mismo tema, estos pasan a tener el estatus de *secuencia*, que se clasifican en dos aspectos: el interior (cómo se determina un tópico y en qué bases se apoya la coherencia; una intervención pertenece a la secuencia en curso) y los límites (cuándo y cómo se produce un cambio de tópico; una nueva intervención ya no pertenece a la secuencia que se estaba desarrollando) (Gallardo, 1993: 34). La relación entre secuencias puede ser coordinada o subordinada. La coordinación de dos secuencias supone que dos temas tengas la misma importancia, no son dependientes aunque estén relacionados y el orden de aparición de los temas no es importante, mientras que en la subordinación este orden sí es relevante, ya que depende de una intervención de la secuencia principal, respeta la fluidez temática.

Aquí es donde entra la organización secuencial de la conversación, que se clasifican en secuencias marco y secuencias temáticas. Las primeras son las conocidas fórmulas de cortesía que sirven para apoyar las relaciones sociales entre los hablantes, pueden ser de apertura (saludo de paso, saludo sorpresa, saludo de presentaciones) o de cierre (despedidas, pre-cierres, cierre último). Por otro lado, las secuencias marco son las que se mencionan a continuación:

- Secuencias de historia: es la índole de lo referido. Sabemos que las historias cuentan cosas que han pasado y para ello se emplean los llamados verbos de coparticipación (*contar, decir, relatar, narrar, referir...*) que indican al oyente que el hablante le tiene en cuenta. Además, las historias presentan un orden cronológico que distingue dos tiempos: el antes y el después, con un principio y un final, algo cerrado. De esta manera, se relata un cambio de estado. Respecto a los tipos de información en una historia, Gallardo distingue entre las estructuras narrativas o de sucesos (sigue unos patrones temporales:

el tiempo avanza a medida que suceden los acontecimientos), las estructuras descriptivas (la información se centraliza en la situación y en los actantes de la historia) y las estructuras evaluativas (indica a los receptores qué aspectos el narrador considera importantes y por qué);

- Secuencias de conformidad o concordancia: se trata de un tipo de intervención donde el hablante intenta conseguir que el oyente o los oyentes construya una intervención que coincida con la suya (también se incluyen en esta categoría las secuencias de disconformidad). Pueden ser de petición, invitación, afrontamiento o conformidad (juicios y reproches). Se enfatiza los aspectos funcionales (con manifestaciones formales). Las intervenciones del receptor se basan en una intervención previa del emisor. La relación entre los interlocutores deja de ser asimétrica, puesto que las intervenciones configuran intercambios donde las funciones de inicio y reacción son igual de accesibles a todos los hablantes. El cambio de turno es algo fluido;
- Secuencias laterales: marcan una interrupción en la fluidez del discurso, un cambio de tema hacia un asunto marginal;
- Secuencias de inserción: presentan elementos de las tres secuencias anteriores, se caracterizan por la ruptura de la predictibilidad, pero a distinción de la secuencia lateral, esta se dirige a una intervención previa, bien porque no se haya entendido, bien porque sea inapropiada.

Un último aspecto relacionado con la oralidad que nos ha parecido interesante destacar en nuestro estudio es lo que Brumme (2008) denomina «oralidad fingida», una manera de acercarse a lo oral mediante la escritura. Esta autora la define como una «variedad de manifestaciones de lo oral en lo escrito» (2008: 7). También señala que este fenómeno recibe otras denominaciones, como «oralidad construida», designación que pone de relieve la intervención de alguien que construye la ilusión de un lenguaje hablado. Esta comprende determinados elementos lingüísticos que son exclusivos de la comunicación oral y que representa la variación lingüística (coloquial, por ejemplo). Por otro lado, Brumme explica que las labores de doblaje y subtítulo, que también utilizan el lenguaje escrito con medio para reproducir un discurso oral, reciben el nombre de «oralidad prefabricada».

De esta manera, como se acaba de explicar, la oralidad fingida crea la ficción de un habla auténtica que caracteriza el modo de hablar particular de una persona. Sin embargo, no se trata solo de verter el lenguaje coloquial en un texto escrito, sino también de la selección de determinados rasgos y elementos propios del lenguaje oral. Por ello, en el marco de nuestro trabajo nos hemos propuesto profundizar y detectar aquellos recursos utilizados de distintas maneras en el portugués brasileño (PB, en adelante) coloquial y en el español peninsular (EP, en

adelante) coloquial y describir los cambios que se producen a la hora de llevar a cabo su traducción.

En este sentido, Verissimo, el autor de nuestros cuentos, trata de imitar el género oral (los personajes intercambian palabras, insultos, cambian de tema de manera repentina, producen oraciones inacabadas, etc.) en sus cuentos, pero entremezclando fragmentos narrativos introducidos en los diálogos.

1.3. Lenguaje coloquial

El estudio del lenguaje coloquial nos permite saber cómo se da y qué características presenta la comunicación entre amigos o familiares en diversas situaciones de la vida diaria. Muchos autores especialistas han debatido la cuestión de qué término utilizar para nombrar lo que llamamos «lenguaje coloquial» en nuestro estudio. De esta manera, se han empleado adjetivos como, popular, familiar, coloquial, informal, conversacional, hablado, oral, común, corriente, diario, estándar, etc. Asimismo, también han sido materia de debate los sustantivos lenguaje, lengua o habla (Cascón, 2004).

El lenguaje coloquial ha permanecido hasta hace poco más de dos décadas prácticamente olvidado en los estudios de lingüística, que se han centrado fundamentalmente en el discurso escrito (Cascón, 2004). Refiriéndose al español, el alemán Beinhauer fue quien escribió por primera vez una obra sobre este tema (*Spanische Umgangssprache*, 1926), traducida como *El español coloquial* en 1963. Este autor define el lenguaje coloquial como «el habla tal como brota natural y espontánea en la conversación diaria, a diferencia de las manifestaciones lingüísticas conscientemente formuladas, y por tanto más cerebrales...». Añade también que «al tratar del lenguaje coloquial nos referimos únicamente a la lengua viva conversacional» (Beinhauer, 1968: 9).

A su vez, Payrató (2003) afirma que esta se caracteriza por tratar temas del cotidiano, ser oral y espontánea, presentar un tenor interactivo así como un tono informal. Por otro lado, el *Diccionario de la Real Academia Española* define *coloquial* como algo «propio de una conversación informal y distendida» (DRAE, 2014).

A nuestro modo de ver y puesto que se trata de un registro lingüístico, hemos utilizado en nuestro estudio la terminología «lenguaje coloquial», dado que, al analizar las definiciones anteriores, llegamos a la conclusión de que estamos en el ámbito de la lengua oral y espontánea en una conversación entre dos o más personas que no utilizan discursos previamente confeccionados.

Cascón (1995) destaca una serie de rasgos caracterizadores comunes a esta manifestación lingüística:

- El carácter dialogal del ser humano, todos hablamos e intercambiamos mensaje, preguntas y respuestas. Se trata de una comunicación bidireccional.
- La lengua coloquial es esencialmente oral, por lo que algunos géneros de obras escritas (teatro, narrativa) solo son una adaptación de personajes y situaciones.
- Los demás usos lingüísticos han surgido a partir del diálogo oral.
- Su uso es espontáneo e informal.
- Los habitantes crean expresiones particulares debido a sus hábitos y usos adquiridos.
- Es un error pensar que la lengua coloquial es uniforme, dado que cada hablante tiene una competencia lingüística, una formación y unas condiciones naturales distintas.
- En un diálogo siempre hay un emisor y un receptor, además de otros múltiples elementos expresivos.
- La situación comunicativa supone la aparición de elementos señalativos o deícticos “ad oculos” como pronombres y adverbios y permite la sustitución de lo lingüístico por lo real, lo que da lugar a constantes elipsis (omisión de algún elemento del discurso).
- Existe una tendencia hacia la «economía lingüística».
- Existen factores, como la entonación o la mímica, que refuerzan la expresión verbal.
- Se produce una expresión compartida, donde los individuos completan o continúan los mensajes del discurso.

A su vez, Briz (1996) afirma que lo más importante en el empleo del registro coloquial es la situación. Hemos tomado como referencia la obra *El español coloquial en la conversación* (Briz, 1998), puesto que en ella se describen diversos factores que nos interesa poner de relieve. Payrató (1992: 145-146, citado en Briz, 1998: 40-41) propone algunos criterios para definir el registro coloquial a partir de Halliday (1978), a saber: campo → cotidiano, modo → oral espontáneo, tenor → interactivo, tono → informal. Briz también describe los llamados rasgos *primarios* y rasgos *coloquializadores*, fenómenos que determinan el carácter coloquial de una conversación y que dependen del entorno pragmático de los hablantes. Los rasgos primarios son la ausencia de planificación, la finalidad interpersonal y el tono informal. Por otro lado, los rasgos coloquializadores son los siguientes (Briz, 1998: 41):

- a) La relación de igualdad entre los interlocutores, ya sea social (determinada por el estrato sociocultural, la profesión, etc.) o funcional (el papel que poseen en una situación);
- b) La relación vivencial de proximidad: saber y experiencia compartidos;
- c) El marco discursivo familiar: determinado por la relación concreta de los participantes con el espacio o lugar;
- d) La temática no especializada: continuidad.

Estos rasgos no influyen de la misma manera en la conversación, puesto que aportan distinto contenido pragmático a la misma. Relacionado con ello, este lingüista subraya que la conversación se caracteriza por tratarse de una interlocución cara a cara, por ser inmediata, dinámica y cooperativa y por presentar tomas de turno.

Con respecto a la *complicidad* entre los interlocutores necesaria para entablar un diálogo que hemos mencionado con respecto a la oralidad del discurso, Bustos afirma que en la conversación coloquial, en ocasiones, los enunciados se fragmentan «en segmentos sin significado gramatical pero con sentido discursivo» (Bustos, 1995: 42). De esta manera, se puede decir que la elipsis, la omisión de algunas partes básicas del enunciado, la suspensión, los sobreentendidos y otras particularidades sintácticas del lenguaje coloquial solo son posibles gracias a esta llamada complicidad elocutiva, que se basa en un saber y organización compartidos. Lo que este autor pretende expresar es que, a pesar de lo que acabamos de explicar, el diálogo tiene sentido aunque no tenga contenido semántico.

Por otro lado, Bustos también subraya que «lo que convierte una conversación coloquial en discurso dialógico es el grado en que se logra que el resultado de esta conversación sea un *discurso compartido*» (Bustos, 1995: 44), es decir, un texto oral. Relacionado con ello, destacamos que para Briz (1995), el grado máximo de coloquialización se alcanza en la medida en que aumentan las características propias de la espontaneidad, familiaridad e informalidad.

Narbona (1995), por su parte, indica que los enunciados de la conversación se disponen jerárquicamente en función de la intención comunicativa, motivo por el cual su análisis sintáctico debe llevarse a cabo desde una perspectiva pragmática. Además, señala que en nuestro idioma no está del todo claro cuál es el orden básico de los elementos en la oración (este tópico se detalla en el capítulo siguiente) y que existe una discusión acerca de si el español es no una lengua del tipo sujeto-verbo-objeto, dado que en el lenguaje coloquial este orden puede variar (anteposición del objeto, por ejemplo). Ello responde a una tendencia que Seco (1973) califica de *centrífuga*: los elementos de una frase flotan por separado dentro de dicha estructura y liberados de un centro magnético que los une en una oración unitaria. La estrategia de integración de los mencionados elementos, según Narbona, se da mediante «pausas más o menos marcadas o inflexiones melódicas» (Narbona, 1995: 166). De esta manera, afirma también que se puede hablar de una sintaxis *primitiva*, puesto que son construcciones elementales, rudimentarias, inferiores y pobres. Esto permite establecer un paralelismo entre el lenguaje coloquial y la lengua en su estado inicial de la historia del idioma. Añade aún que para superar ese pensamiento es necesario un análisis profundo de enunciados reales contextualizados y de la sintaxis de la conversación coloquial.

El hecho de que la planificación en la conversación sea nula o escasa en ocasiones implica el empleo de construcciones sintácticas y gramaticales poco convencionales. Tal y como

ya se ha mencionado, la monografía *El español coloquial en la conversación* ha sido de gran utilidad a la hora de aportar fundamentos teóricos a este trabajo. A continuación exponemos algunas estrategias (Briz, 1998) que hemos considerado relevantes presentes en la conversación coloquial:

- Sintaxis concatenada: se trata del hecho de que enunciados vienen a la mente del hablante de manera desordenada;
- Rodeo explicativo: la paráfrasis, que provoca la aparición de sintagmas redundantes y que la información avance de manera lenta;
- Redundancia: reelaboraciones y repeticiones, se trata de un recurso de cohesión que indica continuidad;
- Orden pragmático: puede ocurrir que, en ocasiones, adelantemos las palabras a modo de titular o de introducción de un tema. Cabe destacar que desde el punto de vista de la pragmática esos fragmentos «fuera de lugar» se encuentran bien colocados;
- Entonación y pausa: la entonación es esencial en la organización y estructuración del discurso, las inflexiones finales (tonemas) indican la relación y dan coherencia a una secuencia de enunciados, señalan la función expresiva y la actitud del hablante aportando valores como alegría, tristeza, sorpresa, etc. Por otro lado, las pausas pueden indicar duda o disconformidad;
- Alargamientos fónicos: son muy frecuentes y sirven de apoyo o refuerzo para que el hablante piense lo que va a decir (*pueeeees*);
- Conectores pragmáticos: sirven para conectar y ordenar el discurso e indican la intención argumentativa del hablante.

CAPÍTULO 2. ESPAÑOL COLOQUIAL PENINSULAR Y PORTUGUÉS COLOQUIAL BRASILEÑO

Acabamos de señalar en el capítulo anterior cómo reconocer el registro coloquial y qué características presenta. Pues bien, en este capítulo se intentará destacar algunos rasgos particulares de la conversación coloquial del español peninsular (EP) y del portugués brasileño (PB).

Veamos algunos de los fenómenos lingüísticos propios del español EP coloquial:

1. Enunciados suspendidos: se trata de segmentos no oracionales que comunican eficazmente (Herrero, 1995). Sin embargo, es necesario distinguirlos desde una

perspectiva sintáctica, pragmática y discursiva. De este modo, se destacan los conceptos de *oración* (unidad sintáctica), *acto de habla*, vistos y explicados en el apartado de la oralidad (unidad pragmática) y *enunciado* (unidad discursiva). Levinson (1989: 16) define oración como «una entidad teórica abstracta dentro de una teoría gramatical» que pertenece al ámbito sintáctico, es decir, sin añadir caracterizaciones semánticas o comunicativas. Además, presenta otros elementos estructurales y funcionales que la distingue de otras unidades. Por otro lado, la oración puede también realizarse como *enunciado*. En este sentido, Levinson (1989: 16) subraya que se trata de «la emisión de una oración, un análogo de oración, o un fragmento de oración, en un contexto real». Esto significa que, según indica Herrero (1995), el enunciado es la secuencia de comunicación mínima producida en un contexto real y por un hablante real con una intención comunicativa concreta. Considerando estos términos, podemos analizar los llamados enunciados suspendidos, que no presentan estructura oracional y son muy característicos del español coloquial. Se trata de expresiones como la siguiente: A: Tienes muy mala cara. B: ¡Anda que túu..... (Herrero, 1995: 114).

Para Seco (1973), la estructura *suspendida* se presenta

[...] incompleta desde el punto de vista de la sintaxis formal, pero ello no impide que la comunicación sea perfecta. El hablante omite todo lo que ya está sugerido por sus restantes palabras. Esta eliminación de elementos no necesarios, o menos necesarios, no se explica por pura economía, sino por el relieve singular que tiene para el hablante una parte del mensaje, la que con más urgencia desea transmitir al oyente y que le lleva a desdeñar como superfluo todo lo demás. La oración queda suspendida, y con su entonación abierta, después de enunciada una prótasis que deja adivinar bien la apódosis (Seco, 1973: 365)

De la definición de Seco, deducimos que este tipo de construcciones tienen comunicatividad, están motivadas por la intencionalidad del hablante, tienen una entonación propia (alargamiento de las últimas sílabas), tienen información explícita (la que es relevante para el hablante) e implícita (que no elíptica, sugerida por medio de la entonación). Por último, hemos visto que estas estructuras suspendidas presentan algunas características de los enunciados (independencia sintáctica y semántica), pero responden a fines concretos.

2. Uso de intensificadores: en el lenguaje coloquial, los llamados intensificadores actúan como modificadores semánticos y pragmáticos (son estrategias de la conversación y un modo de realzar los enunciados) mediante el énfasis de la entonación o de los

gestos. Briz (1995: 13-36) también alude a este rasgo como expresión afectiva, realce lingüístico, elativización o intensificación. Beinhauer (1991: 195-196) señala que la expresión afectiva es «el afán del hablante por influir de un modo persuasivo sobre el interlocutor, procurando interesarle y caldearle el ánimo por el respectivo asunto [...]». En efecto, el lenguaje coloquial es enfático y afectivo. Su empleo puede estar condicionado factores sociológicos como la edad y el estrato sociocultural.

Todavía según lo que subraya Briz, la intensificación se relaciona con la argumentación, puesto que se trata de una manera de valorar, pero también de recriminar o persuadir. Por otro lado y teniendo en cuenta la respuesta del interlocutor, los intensificadores pueden ser de acuerdo o desacuerdo.

En la conversación coloquial, este autor señala que este mecanismo se logra mediante recursos morfológicos, sintácticos, léxicos y fonéticos o combinando varios de ellos: intensificación por modificación interna empleando sufijos (Me gusta sobre todo su cuerpazo) o prefijos intensificadores (Ha sido *superdivertido*) (Briz, 1996: 16); intensificación por modificación externa a través de cuantificadores (Había *mogollón/un huevo* de gente) o sintagmas preposicionales (Está *pero que muy buena*) (Briz, 1996: 16); artículo *el/la* + sustantivo + *que* (*Las juergas que se corría el tío*); artículo *lo* + adjetivo o adverbio + *que* (*Con lo bueno que es*) (Briz, 1996: 17); artículo + *que* + verbo (*Lo que estudiaba el tío*); suspensión de un término (*Se armó una*) (Briz, 1996: 18); *no* + verbo + *ni* (*No entiendes ni jota*) (Briz, 1996: 19).

Con respecto a los intensificadores de acuerdo o desacuerdo, estos se logran mediante: hipérboles comparativas (A: ¿Has visto qué bueno que está el tío?, B: Está *más bueno que el pan y que el jamón y que la manzanilla*); interrogación exclamativa (A: Estuvo viviendo un año conmigo, B: ¿*¡Un año!?* ¡Vaya tela!); afirmaciones y negaciones enfáticas (*Sí, sí. Mañana vengo, te lo juro*) (Briz, 1996: 31).

Ambos fenómenos que acabamos de señalar nos han parecido de especial importancia para llevar a cabo el análisis de nuestros cuentos. Las características que destacamos a continuación se han extraído de la obra *Español coloquial: rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria* (1995) de Cascón.

3. Anteposiciones: puede aportar cierta connotación irónica al discurso, como ocurre cuando adjetivos como *bueno, bonito, santo, dichoso, menudo* están antepuestos al nombre (*¡Buena cogorza llevas encima, amigo!* [Cascón, 1995: 56]);

4. Diminutivos: en ocasiones se utiliza este sufijo en el lenguaje coloquial para denotar con sentido irónico o despectivo (*¡Vaya cigalitas que se están metiendo los de la mesa de al lado!* [Cascón, 1995: 59]);
5. Comparaciones y metáforas: se suele utilizar para expresar lo contrario de lo que se quiere decir (*Eres tan veloz como una tortuga* [Cascón, 1995: 59]);
6. Uso característico de las conjunciones: en el lenguaje coloquial las conjunciones tienen otras funciones lingüísticas, además de manifestar relaciones entre palabras, como por ejemplo la de aportar un valor expresivo al discurso. Destacamos algunas: *que* → muchas oraciones empiezan con esta partícula a modo de refuerzo o como resultado de la elipsis de un verbo; *pues* → se suele utilizar con valor expletivo y a modo de muletilla; *pero* → al principio de una oración suele indicar reacción y actitud contrarias a las del hablante, seguido de *que* tiene una función intensificar lo que se ha dicho; *si* → también sirve para oponerse a la actitud del hablante.
7. Elipsis: economía del lenguaje que consiste en la omisión de ciertos elementos considerados innecesarios, en el lenguaje coloquial encontramos expresiones con elementos elípticos que se pueden entender debido al contexto. Las construcciones más frecuentes son las que presentan elipsis del verbo copulativo (*En cuestión de mujeres, el amo* [Cascón, 1995: 116]) y con pérdida del verbo predicativo (*Allá él* [Cascón, 1995: 117]).

Las características mencionadas son las que hemos considerado relevante teniendo en cuenta nuestros cuentos. Examinemos ahora los rasgos propios del portugués de Brasil (PB):

Las construcciones sintácticas del PB coloquial se alejan sustancialmente de las demás lenguas romances y, en particular, del portugués europeo (Galves, 2015). De esta manera, la lengua culta y la coloquial hablada en Brasil es una fuente de conflictos entre los gramáticos, que opinan que existe un gran descuido del idioma. Surge así el debate del portugués «correcto o incorrecto». A este respecto, Santos (2012) afirma que en los últimos tiempos las nociones de lo que se considera correcto o incorrecto han cambiado, incluido el ámbito lingüístico, dado que la variación es una característica del lenguaje. Este lingüista subraya que en el ámbito académico brasileño se considera que la élite del país (personas con una buena situación económica y, por consiguiente, con mejor nivel educativo) es quien utiliza la forma culta de la lengua, sin embargo, esta distinción no se da en la población de clase media o baja. Destacamos algunos fenómenos lingüísticos propios del PB:

1. Pronombre *ele/ela* «él/ella»: es frecuente el uso del pronombre personal de tercera persona como objeto directo (en vez del empleo del pronombre átono correspondiente);

2. Pronombre átono al principio de la oración: existe una tendencia al uso de pronombres de primera y tercera persona del singular al principio de las oraciones, en vez de después del verbo, según indica la gramática tradicional. Por ejemplo: *Me conta um pouco do teu dia-a-dia* «Cuéntame algo de tu día a día» (Scherre, 2012: 8);
3. Solecismo: falta de concordancia entre sujeto y verbo (*tu vai* «tú va»);
4. Empleo de diminutivos: se trata de una valoración subjetiva para dar más expresividad al discurso que se puede aplicar no solo a sustantivos, sino también a adverbios y pronombres (Vázquez y Mendes, 1987);
5. Caída de sílabas o sín copas habituales en posición átona: es común escuchar la forma *tá* en sustitución de la forma verbal *está*;
6. Preguntas polares: en las llamadas preguntas polares, las que aceptan sí o no por respuesta en una lengua como el EP, aparece la repetición del verbo conjugado en la respuesta del PB.

Explicaremos estos fenómenos más detalladamente y contextualizados en el apartado correspondiente al análisis de los cuentos.

CAPÍTULO 3. TRADUCCIÓN DE LA OBRA DE LUIS FERNANDO VERISSIMO (CUEENTOS) Y COMENTARIOS CRÍTICOS RESPECTO A LAS SOLUCIONES DE TRADUCCIÓN

En este capítulo nos enfrentamos a la traducción de la oralidad coloquial de clase media brasileña con la de la clase media española. Esta labor ha implicado una serie de problemas culturales, gramaticales y pragmáticos que son los que hemos intentado sistematizar en los comentarios críticos que siguen a la traducción de los cuentos. Hemos creído conveniente adjuntar el texto original en portugués de estos cuentos y hacer así una traducción confrontada para poder llevar a cabo un análisis contrastivo, así como para facilitar la comprensión del análisis y poder ver directamente las diferencias que comentaremos en el capítulo siguiente, el *Análisis de resultados*.

Antes de comenzar, nos gustaría aclarar algunas nociones sobre el «análisis contrastivo» que acabamos de mencionar. Se trata de una corriente de la lingüística aplicada que pone de relieve las diferencias cuantitativas entre dos sistemas lingüísticos. Según Fernández González (1995), este tuvo sus orígenes en los años cuarenta y cincuenta, «al amparo del estructuralismo norteamericano y de la psicología conductista» (Fernández González, 1995: 1). Se decía que «las lenguas eran conjuntos de hábitos adquiridos que respondían a estímulos externos». De esta

manera, lo que diferenciaba a una lengua de otra eran dichos hábitos y aprender una lengua extranjera suponía enfrentarse a hábitos parcialmente coincidentes o divergentes de la lengua materna. Así se llega a la lógica de que a mayor distancia entre las lenguas, mayor será la dificultad de adquisición de un idioma. No podemos estar de acuerdo con dicha vertiente, ya que supondría que para un hispanohablante sería tarea fácil aprender portugués, y viceversa, dado que existen varias interferencias y a factores que se expondrán más adelante. Sin embargo, en la década de los setenta estas teorías perdieron valor debido a que se observaron muchos errores y a que presentaba una serie de inconvenientes (las interferencias, como ya hemos mencionado). Ya en la década de los ochenta se dio una recuperación del análisis lingüístico mediante una nueva perspectiva, la de utilizarlo para prevenir el error. Actualmente, se presenta como una herramienta muy útil en la investigación en lingüística teórica. De esta manera, se puede afirmar que solo mediante el estudio y comparación intralingüística se pueden extraer los elementos comunes y no comunes de dos sistemas lingüísticos, además de posibilitar la comprensión de diversas estructuras.

Cuento 1¹

1. Convenções	1. Convenciones
2. A classe média é uma terra estranha.	2. La clase media es una tierra extraña.
3. A Mirtes não se agüentou e contou para a Lurdes:	3. Mirtes no pudo callárselo y se lo contó a Lurdes:
4. — Viram teu marido entrando num motel.	4. —Han visto a tu marido entrando en un motel.
5. A Lurdes abriu a boca e arregalou os olhos. Ficou assim, uma estátua de espanto, durante um minuto, um minuto e meio. Depois pediu detalhes. Quando? Onde? Com quem?	5. Lurdes estaba con la boca abierta y com los ojos como platos. Y se quedó, quieta como una estatua por el asombro durante casi dos minutos. Luego, pidió detalles. ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Con quién?
6. — Ontem. No Discretíssimu's.	6. —Ayer. En el Discretissimus's.
7. — Com quem? Com quem?	7. —Pero, ¿con quién estaba? ¿Con quién?
8. — Isso eu não sei.	8. —Eso no lo sé.
9. — Mas como? Era alta? Magra? Loira? Puxava de uma perna?	9. —¿Pero cómo era? ¿Alta? ¿Delgada? ¿Rubia? ¿Cojeaba de una pierna?
10. — Não sei, Lu.	10. —No lo sé, Lu.

¹ Verissimo, Luis Fernando (2004). «Convenções». En: *O melhor das comédias da vida privada*. Río de Janeiro: Objetiva, pp. 26-28.

11. — O Carlos Alberto me paga. Ah, me paga.	11. —Carlos Alberto me las va a paga. ¡Vaya si me las paga!
12. Quando o Carlos Alberto chegou em casa a Lurdes anunciou que iria deixá-lo. E contou por quê.	12. Cuando Carlos Alberto llegó a casa, Lurdes le dijo que iba a dejarlo y le contó el motivo.
13. — Mas que história é essa, Lurdes? Você sabe quem era a mulher que estava comigo no motel. Era você.	13. —¿Pero qué me estás contando, Lurdes? Sabes muy bien quién era la mujer que estaba conmigo en el motel. Eras tú.
14. — Pois é. Maldita hora em que eu aceitei ir. Discretíssimu's! Toda a cidade ficou sabendo. Ainda bem que não me identificaram.	14. —Pues por eso. Maldita la hora en que acepté ir contigo. ¡Discretíssimu's! Toda la ciudad se ha enterado. Menos mal que no me han reconocido.
15. — Pois então?	15. —Pues entonces, bien, ¿no?
16. — Pois então que eu tenho que deixar você. Não vê? É o que todas as minhas amigas esperam que eu faça. Não sou mulher de ser enganada pelo marido e não reagir.	16. —No, bien no. Tengo que dejarte. ¿Es que no lo ves? Es lo que todas mis amigas esperan que haga. No soy de las que el marido les pone los cuernos y no hace nada.
17. — Mas você não foi enganada. Quem estava comigo era você!	17. —Pero no te he puesto los cuernos. ¡Quien estaba conmigo eras tú!
18. — Mas elas não sabem disso!	18. —Pero ellas no lo saben.
19. — Eu não acredito, Lurdes. Você vai desmanchar nosso casamento por isso? Por uma convenção?	19. —No me lo puedo creer, Lurdes. ¿Vas a romper nuestro matrimonio por esto? ¿Por una convención social?
20. — Vou.	20. —Pues sí.
21. Mais tarde, quando Lurdes estava saindo de casa, com as malas, Carlos Alberto a interceptou. Estava sombrio.	21. Más tarde, cuando Lurdes ya salía de casa con las maletas, Carlos Alberto la detuvo. Estaba muy serio.
22. — Acabo de receber um telefonema — disse — Era o Dico.	22. —Acaban de llamarme por teléfono — dijo—. Era Dico.
23. — O que ele queria?	23. —¿Qué quería?
24. — Fez mil rodeios, mas acabou contando. Disse que, como meu amigo, tinha que contar.	24. —Dio mil rodeos, pero por fin lo soltó. Me ha dicho que, como amigo mío, tenía que contármelo.
25. — O quê?	25. —¿Contarte qué?

26. — Você foi vista saindo do motel Discretíssimu's ontem, com um homem.	26. —Que ayer te vieron salir del motel Discretíssimu's con un hombre.
27. — O homem era você.	27. —El hombre eras tú.
28. — Eu sei, mas eu não fui identificado.	28. —Ya lo sé, pero no me reconocieron.
29. — Você não disse que era você?	29. —¿Y no le has dicho que eras tú?
30. — O quê? Para que os meus amigos pensem que eu vou a motel com a minha própria mulher?	30. —¿Para qué? ¿Para que mis amigos se crean que voy al motel con mi propia mujer?
31. — E então?	31. —¿Y qué pasa?
32. — Desculpe, Lurdes, mas...	32. —Lo siento, Lurdes, pero...
33. — O quê?	33. —¿Qué?
34. — Vou ter que te dar um tiro.	34. —Voy a tener que pegarte un tiro.
***	***
35. O Dado, 16 anos, informou ao Caco, 15, e ao Marcelinho, 14: “É hoje”. Os pais dele iam passar o fim de semana fora. A casa estaria livre. As condições eram perfeitas. “Oba!”, disse o Caco, esfregando as mãos. O Marcelinho ficou mudo.	35. Dado, de 16 años, le dijo a Caco, 15, y a Marcelinho, 14: «Hoy es el día». Sus padres no iban a estar en casa durante el fin de semana. Iba a estar solo en casa. Las condiciones eran perfectas. «¡Toma ya!», dijo Caco mientras se frotaba las manos, pero Marcelinho se quedó callado.
36. Já tinham escolhido o anúncio: “Samantha – Massagem para executivos. Atende a domicílio”. O Dado telefonou. Afinal era o dono da casa. Enquanto ele telefonava, o Marcelinho falou para o Caco:	36. Ya habían elegido el anuncio: «Samantha – Masaje para ejecutivos. Servicio a domicilio». Dado llamó al número que aparecía. A fin de cuentas, era el dueño de la casa. Mientras llamaba, Marcelinho le dijo a Caco:
37. — Será que não vai dar galho?	37. — A ver si vamos a liarla.
38. — Que galho pode dar?	38. —¿Por qué íbamos a liarla?
39. Dado desligou o telefone.	39. Dado colgó el teléfono:
40. — Ela vem! Às dez.	40. —¡Va a venir! A las diez.
41. — Como era a voz dela? Como era a voz? — quis saber o Caco.	41. —¿Cómo era su voz? ¿Cómo era? — quiso saber Caco.
42. — Tipo Ana Paula Arósio.	42. —Tipo Penélope Cruz.
43. — Ai.	43. —Uy.
44. — Ela não desconfiou? — perguntou o	44. —¿No ha sospechado nada? —preguntó

Marcelinho.	Marcelinho.
45. — Do que?	45. —¿De qué iba a sospechar?
46. — De que nós não somos executivos?	46. —Pues de que no somos ejecutivos.
47. Dado e Caco deram uma gargalhada e foram investigar o estoque de bebidas da casa. Marcelinho anunciou: “Vou dar um pulo até em casa.” E saiu correndo pela porta.	47. Dado y Caco soltaron una carcajada y se fueron a examinar las provisiones de bebidas de la casa. Marcelinho dijo: «Voy a pasarme un momentito por casa». Y se fue corriendo.
48. — Rá! — disse o Dado. Esse não volta mais.	48. —¡Ja! —dijo Dado—. Uno que ya no vuelve.
49. — Eu sabia. Estava todo nervosão.	49. —Lo sabía. Estaba hecho un manojo de nervios.
50. Às cinco para as dez a campainha da porta tocou.	50. A las diez menos cinco llamaron al timbre.
51. — É ela!	51. —¡Es ella!
52. Mas não era a Samantha. Era o Marcelinho. De terno e gravata.	52. Pero no era Samantha, sino Marcelinho. Con traje y corbata.
53. — Pra que isso?	53. —¿Y eso para qué?
54. — Sei lá. Por via das dúvidas.	54. —Yo qué sé. Por si acaso.
55. E ficou sentado numa poltrona, muito sério, esperando a Samantha.	55. Y se sentó en un sillón, con gesto serio, a esperar a Samantha.

Comentarios críticos

Fragmento 2: La desigualdad social en Brasil es una de las más grandes del mundo, debido esencialmente a desajustes políticos y económicos y a una deficiente distribución de la riqueza. Un estudio reciente supervisado por Thomas Piketty (2015), economista francés especialista en desigualdad económica y distribución de la renta, reveló que el 27 % de la renta nacional del país se encuentra en manos del 1 % de la población. La referencia en el texto a la clase media brasileña sería una alusión a aquellas personas que, por vergüenza, intentan aparentar una falsa riqueza.

Fragmento 3: La colocación léxica «contar algo a alguien» en portugués se construye con la preposición «para»: *contar algo para alguém*. Lo mismo ocurre con otros verbos que rigen la preposición *a*: *dizer* «decir», *ligar* «llamar por teléfono», *ir* «ir».

Por otra parte, en portugués es común el empleo del artículo determinado antes de nombres propios y pronombres. Ejemplos: *Este é o Carlos* «Este es Carlos», *Este é o meu avô* «Este es mi abuelo».

Fragmento 4

4.1. El pasado simple es la forma verbal utilizada con más frecuencia en portugués para referirse a acontecimientos cercanos del pasado (en el ejemplo, *viram teu marido* «han visto a tu marido»), que equivaldría al pretérito perfecto simple del indicativo en español. En cambio, el pretérito perfecto compuesto, que explicaremos más adelante, no son equivalentes en ambos idiomas.

4.2. Amalgama (unión de preposición y artículo): *num* «en un».

Fragmento 8. Sujeto explícito, que es español no es muy común. Por este motivo, hemos decidido omitir el sujeto «yo».

Fragmento 12. La colocación léxica «llegar a (un sitio)», en portugués se construye con la preposición *em*, *chegar em*.

Fragmento 13. El pronombre *você* «usted» se utiliza como pronombre personal de segunda persona del singular en situaciones informales.

Fragmento 14. *Pois é* es una expresión que indica aprobación. De manera general, significa «así es», aunque depende del contexto en el que aparezca.

Fragmento 16. Pronombre personal en posición de CD. Se trata de una característica particular del PB que no se manifiesta, por ejemplo, en el español. Lo correcto sería *deixar-te/dejarte* (uso de pronombre personal átono), en vez de *deixar você* «dejar tú».

Fragmento 16. Existe una tendencia en la lengua portuguesa, tanto culta como coloquial, hacia el uso de la voz pasiva.

Fragmento 20. Respuesta afirmativa utilizando el verbo en cuestión conjugado en primera persona del singular a una pregunta polar. Se trata de un fenómeno que no se emplea en español, ya que las respuestas a preguntas de este carácter son «sí» o «no».

Fragmento 34. Colocación *dar um tiro*, frente a la forma léxica «pegar un tiro» en español.

Fragmento 35. *Oba!* es una interjección de alegría o sorpresa. También es frecuente el uso de la variante *Eba!* Sería equivalente a «¡Viva!», pero como el personaje en cuestión es un adolescente de 15 años, hemos preferido utilizar la expresión «¡Toma ya!», que también denota alegría ante un hecho favorable.

Fragmento 37. *Dar galho* es una expresión informal. *Galho* literalmente significa «rama de árbol» o «situación complicada, pelea». Así, dicha expresión significa «causar problemas, causar dolores o quebraderos de cabeza». Hemos utilizado la locución verbal coloquial *liarla*.

Fragmento 42. Realia. Ana Paula Arósio es una actriz y exmodelo brasileña que abandonó su carrera en 2010. Dado que se trata de una referencia exclusiva de la cultura de ese país, hemos decidido utilizar el nombre de otra actriz y modelo española, Penélope Cruz.

Fragmento 47. La expresión *dar um pulo* «pegar un salto» (en algún sitio) significa «ir rápidamente a un sitio». Hemos optado por utilizar el verbo pasar («Ir al punto que se designa, para cumplir un encargo o enterarse de un asunto» (DRAE, 2014). Ejemplo: pasar por casa.

Fragmento 48. Al igual que en español, la interjección portuguesa *Rá!* «¡Ja!» indica risa o la burla.

Fragmento 49. Aumentativo. En este caso, *nervosão*, aumentativo de «nervioso», indica un estado de nerviosismo exagerado. Dado que no se trata de un mecanismo habitual en nuestro idioma, hemos empleado el fraseologismo «ser [o estar hecho] un manojo de nervios (inf.). Ser [o estar] muy nervioso» (Diccionario de Uso del Español, 2001, DUE, en adelante).

Fragmento 50. En portugués, como en español o alemán, encontramos dos formas de decir la hora: la oficial y formal (trece horas e veintidós minutos) y la coloquial (la una y veintidós). Algunas características e diferencias de la hora con respecto al español son:

- En portugués se pregunta *Que horas são?*, en plural, en vez de «¿Qué horas es?», en singular. Se trata de una concordancia del verbo «ser», como afirma Bechara (2009: 453-454), que cuando se emplea en oraciones impersonales en designaciones de horas, fechas y distancias, se utiliza en plural.
- Cuando faltan «algunos minutos» para completar una «hora determinada», en portugués se utiliza la preposición «para» en lugar de la palabra «menos», utilizada en español. Además, primero se dice los minutos y luego la hora. Ejemplo: *São cinco para as dez* (lit. «Son cinco para las diez») «Son las diez menos cinco».

Fragmento 53. Caída de vocal. *Pra* se trata de la reducción coloquial de la preposición *para*.

Cuento 2²

1. Trinta anos	1. Treinta años
----------------	-----------------

² Verissimo, Luis Fernando (2004). «Trinta anos». En: *O melhor das comédias da vida privada*. Río de Janeiro: Objetiva, pp. 59-60.

2. Encontraram-se, 30 anos depois, numa festa. Ela sorriu e disse: "Como vai?".	2. Se encontraron en una fiesta al cabo de 30 años. Ella le sonrió y le dijo: «¿Qué tal?».
3. — Vocês já se conhecem? — perguntou a dona da casa.	3. —¿Os conocéis? —preguntó la dueña de La casa
4. Ele não disse: "Nos conhecemos. No sentido bíblico, inclusive. Foi o amor da minha vida. Quase me matei por ela. Sou capaz de morrer agora. Ah, vida, vida."	4. Él no contestó, pero pensó: «Sí, nos conocemos. Incluso en el sentido bíblico. Fue el amor de mi vida. Estuve a punto de matar por ella. Puedo morirme ahora mismo. Hay que ver las vueltas que da la vida».
5. Disse:	5. Entonces dijo:
6. — Já.	6. —Sí.
7. — Faz horas né? — disse ela.	7. —Desde hace un rato, ¿no? —añadió ella.
8. Ele sentou-se ao lado dela. Estava emocionado. Mal conseguia dizer:	8. Él se sentó a su lado, estaba conmocionado. Apenas pudo decir:
9. — Trinta anos...	9. —Treinta años...
10. — Xiii! Nem fala. Estou me sentindo uma velha.	10. —¡Vaya! Ni lo menciones. Me estoy sintiendo vieja.
11. E acrescentou:	11. Y añadió:
12. — Caquética.	12. —Y desmejorada.
13. Curioso. Ela engordara, claro. Tinha rugas. Mas o que realmente mudara fora a sua voz. Ou será que ela sempre tivera aquela voz estridente? Impossível. Ele se lembrava de tudo dela. Tudo. O amor da sua vida. Ela agora lhe cutucava o braço.	13. A él le parecía curioso. Había engordado, claro, y tenía arrugas, pero lo que realmente había cambiado era su voz. ¿O siempre había tenido aquella voz tan chillona? Imposible. Él lo recordaba todo sobre ella. Absolutamente todo. Fue el amor de su vida y ahora le daba golpecitos en el brazo.
14. — Tu tá um broto, hein?	14. —Mírate, estás hecho un chaval, ¿a que sí?
15. — Que fim você levou? Quer dizer...	15. —¿Qué fue de ti durante todos estos años? O sea...
16. — Nem me fala, meu filho. Sabe que eu	16. —Ni lo menciones, querido. ¿Sabes que

já sou avó?	ya soy abuela?
17. — Não!	17. —¿En serio?
18. Ele não conseguira esconder o horror na sua voz. Mas ela tomou como um elogio. Gritou "Haroldo!", chamando o marido, que veio sorrindo. Ela apresentou: "Este aqui é um velho amigo...". Mas não disse o nome. Meu Deus, ela esqueceu o meu nome! Ela instruiu o marido:	18. No pudo esconder el tono horrorizado de su voz, aunque ella se lo tomó como un cumplido. Enseguida, la mujer llamó a su marido, Haroldo, que vino con una sonrisa en el rostro. Se lo presentó: «Te presento a un viejo amigo...». Aunque no dijo su nombre. «¡Madre mía!, no se acuerda de mi nombre». Y siguió diciéndole al marido:
19. — Mostra o retrato do Gustavinho.	19. —Enséñale la foto de Gustavinho.
20. E para ele:	20. Y luego a él:
21. — Tu vai ver que mimo de neto.	21. —Vas a ver qué monada de bebé.
22. O Haroldo pegou a carteira. Ela esqueceu o meu nome. E eu me lembro de tudo! A cicatriz do apêndice. O apartamento em que se encontravam. "Vou te amar sempre, sempre!" Tudo!	22. Haroldo cogió su cartera. "A ella se le ha olvidado mi nombre y yo me acuerdo de todo: de su cicatriz de apendicitis, del piso donde quedábamos, del «siempre te amaré». ¡De todo!.
23. O Haroldo tirou o retrato da carteira. Ele pegou o retrato. O Gustavinho olhava assustado para a câmara.	23. Haroldo sacó la foto de la cartera y se la dio a él. El pequeño Gustavinho miraba a la cámara con expresión asustada.
24. — Não é um amor? — perguntou ela.	24. —¿A qué es un amor? —le preguntó ella.
25. Ele devolveu o retrato para o Haroldo. Disse:	25. Él le devolvió la foto a Haroldo y dijo:
26. — Não.	26. —No.
27. — Como, "não"?	27. —¿Cómo que no?
28. — Não achei, pronto.	28. —Pues que no me lo parece. Y punto.
29. E saiu atrás de um uísque.	29. Y fue a beberse un whisky.

Comentarios críticos

Fragmento 2. Amalgama: *numa* «en una». Por otro lado, *Como vai?* es una expresión de saludo informal equivalente a «¿Qué tal?».

Fragmento 7. Amalgama (registro coloquial). *Né* es la contracción informal del adverbio de negación *não* «no» con la tercera persona del singular del indicativo del verbo «ser», é «es». Se

trata de una pregunta coletilla que se añade al final del enunciado y cuya función es enfatizar el enunciado principal o buscar la aprobación, confirmación u opinión del oyente. Equivaldría a «¿no?», «¿en serio?», «¿verdad?».

Fragmento 8. *Ao* «al» es la contracción de la preposición *a* con el artículo determinado *el*.

Fragmento 10. *Xi!* es una interjección de asombro equivalente a «¡Hala!», «¡Vaya!» o «¡Ahí va!».

Fragmento 12. *Caquético* es un término informal que designa «algo que se cae a pedazos». De este modo, se puede emplear para referirse a un edificio (viejo, antiguo), por ejemplo, o a una persona.

Fragmento 13. En portugués existen los tiempo verbales de pretérito pluscuamperfecto simple y compuesto, ambos equivalentes en español al pretérito pluscuamperfecto. De esta manera, la forma verbal *ela engodara* equivale a «ella había engordado».

Fragmento 14. El sustantivo informal *broto* en portugués se deriva, al que igual que en español, del verbo «brotar» («dicho de una planta: nacer o salir de la tierra», «dicho de una hoja, de una flor o de un renuevo: nacer o salir en la planta» *DRAE*, 2014). El personaje de este cuento hace uso del mismo para referirse a un hombre al que hacía mucho tiempo que no veía. De este modo, quiere decir que su interlocutor mantiene una apariencia joven, motivo por el cual hemos utilizado la expresión «estar hecho un chaval», definido por el *Diccionario de uso de español* de María Moliner, como «parecer o sentirse muy joven una persona que ya no lo es». Asimismo, la entrada «broto» del *DRAE* («nombre masculino poco usado») es dirigida a la entrada «pimpollo», cuyo significado informal es «niño o joven especialmente guapo, agraciado o bien vestido». Por consiguiente, el significado de este sustantivo en la lengua portuguesa solamente se refiere a la edad, sin hacer referencia a los atributos de belleza o estéticos de una persona.

Fragmento 14. *Hein* es una interjección que equivale a «¿Eh?», usada «para preguntar, llamar, despreciar, reprender o advertir» (*DRAE*, 2014).

Fragmento 19. *Gustavinho* es el hipocorístico del antropónimo Gustavo.

Fragmento 21. Falta de concordancia verbal: uso del pronombre personal de la segunda persona del singular *tu* con el verbo principal conjugado en tercera persona del singular (*tu vai*, que equivaldría a «tú va»).

Fragmento 22. Falso amigo. *Pegar* significa «coger» (la cartera, en este caso), con sentido de «asir, agarrar o tomar algo o a alguien» (*DRAE*, 2014).

Fragmento 23. Falso amigo. *Tirar* significa «sacar».

Fragmento 28. Falso amigo. En portugués, el adjetivo *pronto* comparte con el español el significado de «dispuesto, aparejado para la ejecución de algo» (*DRAE*, 2014), «preparado»,

«dispuesto» o «listo»; y el de «veloz, acelerado, ligero» (DRAE, 2014). En cambio, difieren en cuanto al significado del adverbio español que se refiere a «temprano» o «con anticipación al momento oportuno, con tiempo de sobra» (DRAE, 2014). Sin embargo, en este caso del PB *pronto* se usa como interjección para decir, en una conversación coloquial, que una persona ya no tiene nada más que añadir; equivale a la expresión «punto final» o «se acabó» o «ya está» («para poner fin a discusiones, conversaciones, etc.» DRAE, 2014).

Fragmento 29. *Uísque*, en español «*whisky*» o «*güisqui*» (forma desusada de naturalización en español), es un préstamo del inglés, dado que dicho término es un extranjerismo aceptado en la lengua portuguesa.

Cuento 3³

1. Posto 5. Cena acre-doce de praia	1. Puesto de socorro n.º 5. Copacabana. Desafortunado encuentro en la playa
2. Alzira, 43 anos, funcionária pública graduada, bonita mesmo se não tivesse feito plástica, divorciada, uma filha que mora com o pai, Posto 5, domingo de manhã, avista, vindo na sua direção entre os guarda-sóis e os e os argentinos, Rogério, de 22 anos. Seu coração pula no peito como se estivesse 19. Ela procura seus cigarros dentro da grande bolsa de praia – loção, lenço de papel, <i>O Globo</i> , meu Deus, ele está chegando perto! – para disfarçar seu alvoroço. Rogério pára entre ela e o mar e diz, meu Deus:	2. Alzira, 43 años, funcionaria, guapa por naturaleza aunque no se hubiese operado, divorciada, una hija que vive con el padre. Puesto de socorro n.º 5. Copacabana, un domingo por la mañana, distingue, a lo lejos, a Rogério, 22 años, que viene en su dirección entre las sombrillas y los argentinos. Su corazón late apresurado, como si volviera a tener 20 años. Trata de disimular su nerviosismo buscando desesperadamente el paquete de tabaco en su gran bolso de playa... crema, pañuelos de papel, periódico. ¡Madre mía!, se está acercando. Rogério se interpone entre ella y el mar y le dice:
3. – Oi, Alzira.	3. –Hola, Alzira.
4. Ela ainda não decidiu o que fazer, que cara usar, o que dizer. Seis meses e ele diz “Oi”. Ela devia mandá-lo passear. Virar	4. Ella aún no sabe qué hacer, qué cara poner o qué decir. Ya han pasado seis meses y lo único que le dice es «hola».

³ Verissimo, Luis Fernando (2004). «Posto 5. Cena acre-doce de Praia». En: *O melhor das comédias da vida privada*. Río de Janeiro: Objetiva, pp. 72-75.

a cara. Chamá-lo de cafajeste e mal- agradecido. Tudo menos aquela vontade de abraçar as suas pernas e recebê-lo de volta.	Debía mandarlo a freír espárragos y girarle la cara. Llamarlo sinvergüenza y mal agradecido. Todo menos aquel deseo de agarrarse a él y de recibirlo de vuelta.
5. — Como vai. Rogério?	5. —Hola, Rogério. ¿Qué tal?
6. — Legal, e você? Tá Boazinha?	6. —Muy bien, ¿y tú?
7. Ele agacha-se ao seu lado. Ela intensifica a busca dos cigarros. Calma, Alzira. Lembre-se do que você jurou. Nunca mais. Mesmo se ele voltasse de joelhos. Ele põe um joelho no chão. Toca o cabelo dela com a ponta dedos.	7. Él se agacha a su lado mientras ella intensifica la búsqueda de sus cigarrillos. Tranquilízate, Alzira, recuerda lo que juraste. Nunca más, ni aunque él volviera a pedírtelo de rodillas. Rogério pone una rodilla en la arena y le toca el pelo con la punta de los dedos.
8. — Você parece ótima.	8. —Mírate. ¡Se te ve genial!
9. — Eu estou ótima.	9. —Es que estoy genial, Rogério.
10. — Então, ótimo.	10. —Me alegro muchísimo.
11. — E você?	11. —¿Y tú?
12. — Vai-se levando.	12. —Aquí estamos, tirando...
13. — Você tem um cigarro? Eu não encontro os...	13. —¿Tienes un cigarrillo? Es que no encuentro los...
14. — Você esta fumando de novo?	14. —Ah, pero...¿Has vuelto a fumar?
15. Por causa sua cafajeste. Cigarro, Valium e desespero. Só não me matei por causa da minha filha.	15. Por tu culpa, sinvergüenza. Tabaco, valium y desesperación. No me he matado porque tengo que cuidar a mi hija.
16. — Fumo pouco.	16. —No fumo mucho.
17. — Corta essa.	17. —¡Venga ya!
18. — Você não veio aqui para me dizer isso, foi?	18. —Me imagino que no has venido a decirme solo eso, ¿no?
19. — Você esta magoada comigo.	19. —Veo que estás dolida conmigo.
20. — Por que magoada? Só o que você fez foi me deixar um dia, sem qualquer explicação, sem um telefonema, sem... Acontecem todos os dias.	20. —¿Dolida? ¿Por qué iba a estarlo? Si lo único que has hecho ha sido dejarme de repente, así sin más, sin ninguna explicación ni una llamada, sin... Es algo que pasa todos los días.
21. — Não tinha o que explicar.	21. —No tenía nada que explicarte.

22. — Esperei dois meses e dei as suas cuecas para o porteiro.	22. —Esperé dos meses y luego le regalé tus calzoncillos al portero.
23. — Alzira...	23. —Alzira...
24. Aquele sorriso. Calma, Alzira. Frieza. Não peça compaixão. Não peça nada. Se ele quiser voltar, imponha condições. Você está indo bem, Alzira. Ele se deu conta do que perdeu. Não diga nada. Deixe ele falar. Ele esta falando.	24. Sigue con esa sonrisa que me encanta... Tranquilízate, Alzira, mantente indiferente. No esperes compasión, no esperes nada. Imponte y dile las cosas claras si quiere volver. Lo estás haciendo bien, Alzira. Se ha dado cuenta de lo que ha perdido. No digas nada y deja que sea él el que hable.
25. — Você é uma pessoa muito importante para mim.	25. —Eres una persona muy importante para mí.
26. — Sou?	26. —Ah, ¿sí?
27. — Nunca conheci ninguém com você.	27. —Jamás he conocido a alguien como tú.
28. — Sei.	28. —Ya.
29. — Verdade. Acho que com você, sei lá. Eu me transformei com você. Fiquei mais maduro. Foi um negócio muito sério. Profundo...	29. —Lo digo en serio. Creo que contigo, no sé... me he transformado, soy más maduro. Lo nuestro fue algo muy serio e intenso.
30. É o seu triunfo, Alzira. Saboreie.	30. Es tu momento de gloria, Alzira. Saborea tu victoria.
31. — Acho que o que houve entre nós dois foi profundo demais para ser destruído. Entendeu? Eu estava errado. Não devia ter dado no pé como dei.	31. —Creo que lo que hubo entre nosotros fue algo demasiado intenso como para echarlo a perder. Me he equivocado, no tenía que haberme largado.
32. — Acontece.	32. —Cosas que pasan.
33. — Não seja assim, Alzira.	33. —No seas así, Alzira.
34. — Assim, como?	34. —¿Así cómo?
35. — Você ficou magoada.	35. —Sigues resentida.
36. — Não fiquei. Foi muito bom e acabou. Pronto.	36. —No. Fue algo muy bonito y se acabó. Y ya está.
37. Agora ele vai dizer que não acabou. Que não precisa acabar. Ele está com os dois joelhos na areia. Ele vai implorar,	37. Ahora es cuando él dice que no se ha acabado, que no tiene por qué acabarse. Está arrodillado en la arena, te lo va a

Alzira. Ele diz:	suplicar, Alzira.
38. — Tem uma pessoa que eu quero que você conheça. Alzira. Alzira...	38. —Quiero presentarte a alguien. ¿Alzira? ¿Alzira?...
39. — Quem é?	39. —¿A quién?
40. — Ela está comigo. Posso trazer aqui?	40. —Está conmigo. ¿Puedo traerla?
41. — Traz ora.	41. —Bueno.
42. Ele ergue-se e corre para a beira do mar. São 11 horas. Alzira pensa em correr também. Para casa. Dar no pé. Esta tonta. Procura os óculos escuros no bolsão. Encontra os cigarros mas não encontra os óculos, Rogério esta voltando. Traz uma moça pela mão. Dezoito anos.	42. Él se levanta y corre hacia la orilla. Son las once la mañana. Ella también piensa en salir corriendo, hacia su casa, largarse de allí, pero se siente mareada. Busca las gafas de sol en su enorme bolso, pero solo encuentra los cigarrillos. Mientras tanto, Rogério vuelve cogido de la mano de una chica. Dieciocho años.
43. — Alzira, Silvia. Silvia, Alzira.	43. — Alzira, te presento a Silvia. Silvia, Alzira.
44. — Oi, Silvia.	44. — Hola, Silvia.
45. — Como vai à senhora?	45. — Encantada. ¿Cómo está usted?
46. — A Silvia é minha noiva, Alzira.	46. — Silvia es mi prometida.
47. —Noiva?	47. — Vaya, ¿tu prometida?
48. — Eu queria que você conhecesse.	48. — Quería presentártela.
49. — Ela é muito bonita.	49. — Es muy guapa.
50. — A Alzira é uma pessoa...	50. — Alzira es una persona...
51. Ele vai dizer que você é quase uma mãe para ele, Alzira. Ele tocou o seu cabelo com a ponta dos dedos, Alzira.	51. Va a decir que eres como una madre para él, Alzira. Te ha tocado el pelo con la punta de los dedos.
52. — ...uma pessoa que eu respeitei muito. A opinião dela.	52. —... una persona a la que tengo mucho respeto. Su opinión me importa mucho.
53. — Pois a minha opinião é que a Silvia é um doce. Parabéns.	53. — Pues opino que Silvia es un bombón. Felicidades.
54. — Muito obrigada.	54. — Muchas gracias.
55. — Obrigado, hein, Alzira?	55. — ¡Vaya! Gracias, Alzira.
56. — Obrigada por quê?	56. —¿Gracias por qué?
57. — Por tudo.	57. — Por todo.
58. — O que é isso, meu filho?	58. —No es nada, querido.

<p>59. Depois que eles se afastam, Alzira abre sua bolsa de praia com firmeza. Primeiro, precisa encontrar os óculos escuros. Depois pegar um lenço de papel para assoar o nariz, que a vida é assim mesmo.</p>	<p>59. La pareja se aleja y Alzira abre su bolso con mucha firmeza. En primer lugar, tiene que encontrar las gafas de sol, y luego coger un pañuelo para sonarse la nariz, porque así es la vida.</p>
---	---

Comentarios críticos

Fragmento 1. Realia. El cuento se titula *Posto 5. Cena acre-doce de Praia*, literalmente «Sector 5. Escena agridulce de playa». En el estado brasileño de Río de Janeiro la costa marítima se organiza en *postos* o puestos de salvamento y los puestos del 2 al 6 corresponden a la playa de Copacabana.

Por otra parte, el sustantivo portugués *cena* es un falso amigo, dado que no se trata de la «última comida del día, que se toma al atardecer o por la noche» (DRAE, 2014), sino de una «escena» o «escenario».

Fragmento 2. En este fragmento discursivo hay varios aspectos destacables.

2.1. Nos gustaría destacar el uso del adjetivo «bonito, -a» en ambos idiomas, dado que en España, además, tenemos el adjetivo «guapo, -a» y existe una ligera diferencia entre ambos. El *Diccionario de uso de español*, de María Moliner, ofrece las siguientes definiciones:

bonito, -a: Se aplica en lenguaje llano o a los objetos corrientes, en vez de «bello» o «hermoso», que se reservan para el lenguaje más literario o solemne, o para objetos de más importancia: 'Un pájaro [un cuento, un color, un vestido] bonito' (Moliner, M., 2001).

guapo, -a: Se aplica a una persona, hombre, mujer o niño, de belleza corriente. ⚡ Usado en superlativo o con adverbios intensivos, puede expresar un grado superior de belleza: una belleza delicada o perfecta: 'Es una muchacha guapísima. Un actor muy guapo. Una mujer realmente guapa'. ⚡ Se aplica particularmente a la cara: 'No es guapa, pero tiene muy buen tipo'. ⚡ (inf.) Aplicado a cosas, bonito o bueno: 'Se ha comprado una moto muy guapa' (Moliner, M., 2001).

Como vemos, en España se suele utilizar el adjetivo «bonito, -a» para objetos, ciudades, etc., y, en cambio, el adjetivo «guapo, -a» se reserva para personas (excepto en su uso informal, que se aplica también a cosas; en portugués el adjetivo equivalente sería *legal*). A su vez, el

adjetivo «lindo, -a», común a ambas lenguas, se emplea con mucha más frecuencia en Brasil que en España.

2.2. El Pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo en portugués se construye con el verbo auxiliar «tener» (port. *ter*) (*tivesse feito* «hubiese/hubiera hecho»).

2.3. La expresión *fazer plástica*, literalmente «hacer plástica», significa el acto de «realizarse una cirugía plástica». Lo hemos traducido por «operarse», ya que es un término más usual y coloquial en el EP.

2.4. *Procurar* es un falso amigo. Su equivalente en español sería «buscar» (en este caso, el paquete de tabaco).

2.5. *Realia. O Globo (El Globo)* es un periódico brasileño. La solución de traducción que hemos adoptado es la siguiente: decidimos utilizar el hiperónimo o término genérico para cualquier tipo de periódicos, es decir, dejar simplemente el sustantivo «periódico». Se trata de un término considerado *realia* o culturema y en muchas ocasiones estos pueden complicar la labor de traducción, por eso no hemos buscado ningún periódico español con tirada o ideología política similar.

Fragmento 3. *Oi!* es una interjección. Se trata de la expresión familiar de saludo equivalente a «¡Hola!».

Fragmento 4.

4.1. Antes de explicar la expresión *mandar alguém passear* «mandar a alguien a paseo», destacamos la ausencia de la preposición *a*, ya que en portugués el verbo *mandar* no rige un infinitivo con *a*. Lo mismo ocurre con la perífrasis verbal «*ir a* + infinitivo» para indicar acciones de un futuro próximo. En portugués también se utiliza dicha perífrasis y con el mismo significado. No obstante, se construye sin la preposición *a*.

Una vez aclarado este tema, pasamos a explicar la expresión *mandar alguém passear*, que se utiliza de igual manera en nuestro idioma. El *DPD* recoge lo siguiente: «Echar [enviar o mandar] a paseo una persona a otra. 1 Echarla o apartarla de sí con enfado, con la expresión «¡vete a paseo!» o de cualquier modo. 2 Desentenderse de ella o apartarse de su trato». Dado que estamos ante una situación coloquial, hemos elegido la expresión «mandar a alguien a freír espárragos».

4.2. *Cafajeste* es un sustantivo coloquial despectivo equivalente a «canalla» o «sinvergüenza» o «bribón».

4.3. Tal y como ocurre en inglés, los brasileños utilizan los pronombres posesivos al referirse a las partes del cuerpo. De este modo, en el fragmento discursivo tenemos *abraçar as suas pernas* «abrazarle las piernas» y lo hemos traducido por «agarrarse a él».

4.4. Los pronombres personales átonos de complemento directo en el portugués estándar son los siguientes: *o, a, os, as* (lo, la, los, las). En cambio, sufren una alteración y adoptan la forma *lo, la, los, las* cuando se utilizan después de formas verbales terminadas en *-r, -s* o *-z*. Por eso vemos en nuestro cuento la forma *recebê-lo* (*receber* «recibir» + *o* «lo»), equivalente a «recibirlo».

Fragmento 5. *Como vai?* es una expresión de saludo informal equivalente a «¿Qué tal?».

Fragmento 6. *Legal e você?* Equivale a «Bien, ¿y tú?». Señalamos que *legal* podría tratarse de un falso amigo, ya que en portugués, además del significado de «prescrito por ley y conforme a ella» (*DRAE*), también se trata de un adjetivo de uso informal que denota cualidades positivas (gafas, película), es decir, «bueno», «estupendo» o «guay». Por otro lado, también es una interjección que exprime satisfacción o acuerdo. Es el equivalente al término *cool* en inglés.

En este fragmento también vemos el término *boazinha*, diminutivo del adverbio «buena». Es una respuesta a la expresión de saludo «¿Qué tal?», que en Brasil se puede decir *Tudo bem? O Tubo bom?*. En la primera expresión, *bem* equivale al adverbio de modo «bien» (se refiere al modo en que una persona o su vida se encuentra) y los verbos «ir» o «estar» están implícitos: *Vai tudo bem?* «¿Va todo bien?»; *Está tudo bem?* «¿Está todo bien?». En cambio, en la segunda expresión, *bom* equivale al adjetivo «bueno» y solo está implícito el verbo «estar».

Fragmento 17. *Corta essa* es una expresión informal formada por el verbo «cortar» y el pronombre demostrativo femenino «esa». Un equivalente podría ser la expresión «¡Venga ya!», definida en el *DUE* como «expresión de incredulidad o con que se rechaza cualquier cosa».

Fragmento 18. *Foi* es la forma verbal correspondiente a la tercera persona de singular del pretérito perfecto simple de indicativo. En ocasiones se emplea esta fórmula al final de preguntas polares para asegurarse de que el oyente está de acuerdo con lo que escucha. Se podría decir que es una variante de las *question tags* del inglés. Algunos equivalentes pueden ser: ¿a qué no?, ¿no?, ¿verdad?

Fragmento 26. Elipsis de CD.

Fragmento 28. *Sei* es la primera persona del singular del presente de indicativo del verbo «saber». En este caso se utiliza como una partícula que refuerza la afirmación del interlocutor. Entraría dentro de uno de los mecanismos de afirmación en portugués. La solución de traducción empleada ha sido el uso de la interjección «ya», que indica «que alguien se da por enterado de una cosa que se le dice» (*DUE*).

Fragmento 29. El sustantivo portugués *negócio*, al igual que en español, tiene el significado de «aquello que es objeto o materia de una ocupación lucrativa o de interés», así como el de «ocupación, quehacer o trabajo» (*DRAE*, 2014). No obstante, en el lenguaje coloquial este término se utiliza como una «palabra comodín» para designar aquello de lo que se

desconoce el nombre exacto. López (2007) describe este tipo de términos como *palabras ómnibus* (términos muy generales de referencialización imprecisa). El diccionario de portugués contemporáneo *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa (DPLP)* lo define como: «[Brasil, Informal] cualquier objeto, hecho o acontecimiento del cual se desconoce el nombre o no se quiere mencionar (por ejemplo: hay un *negócio* que tienes que saber). La oración en su contexto es *Foi um negócio muito sério* «Fue algo muy serio». En cambio, lo hemos traducido por «Lo nuestro fue algo muy serio». Según el *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)* «lo suele considerarse como artículo neutro por su capacidad de sustantivar adjetivos y determinadas oraciones de relativo: *lo malo, lo que está mal*». Es necesario destacar que este artículo no existe en la lengua portuguesa.

Fragmento 31. Otra vez vemos el uso de la voz pasiva (*para ser destruído*), como hemos mencionado previamente. Por otro lado, la expresión informal *dar no pé*, literalmente «dar en el pie», significa «huir de algo», «largarse», «salir disparado».

Fragmento 40. Elipsis de CD. En Brasil es muy frecuente la construcción de oraciones sin complemento directo. En nuestro idioma resultaría un fenómeno agramatical.

Fragmento 41. *Ora* es una conjunción con valor puramente expletivo (partícula que solo aporta un valor expresivo a la oración).

Fragmento 42. Mientras que español el régimen es «correr hacia», en portugués la construcción es *correr para*.

Tonto, *-a* es un falso amigo. Por un lado, este término adquiere el significado español de «idiota», «necio», pero por otro lado, también significa estar «mareado» o «aturdido».

Por último, en portugués coloquialmente se utiliza la expresión *óculos escuros*, literalmente «gafas oscuras» para referirse a «gafas de sol».

Fragmento 45. *Senhora* es la forma de tratamiento equivalente a «usted».

Fragmento 46. *Noiva* es un falso amigo, ya que no significa «novia», sino «prometida». El término portugués equivalente a «novia» sería *namorada*.

Fragmento 47. *Opa* es una interjección que equivale a «¡Vaya!» empleada «para comentar algo que satisface o que, por el contrario, decepciona o disgusta» (DRAE, 2014).

Fragmento 52. *Doce* es un falso amigo. En español pensamos directamente en el número natural, en cambio en portugués esta palabra significa «dulce», refiriéndose a un alimento o a una persona (afectuosa, amable). El número doce en portugués sería *doze*.

Cuento 4⁴

1. João Paulo Martins	1. João Paulo Martins
2. — Você não é o...?	2. —¿Tú no eres...?
3. — Sou. E você é a Ana Beatriz.	3. —Sí. Y tú eres Ana Beatriz.
4. — Eu não acredito!	4. —¡No me lo puedo creer!
5. — Tempão, né?	5. —Cuánto tiempo sin vernos, ¿verdad?
6. — Sabe que eu era apaixonada por você, na escola?	6. —¿Sabes que estaba enamorada de ti en el colegio?
7. — O quê?!	7. —¿Qué?
8. — Era. Juro.	8. —Lo estaba. Te lo juro.
9. — E por que nunca disse nada?	9. —¿Y por qué nunca me dijiste nada?
10. — Tá louco? Era amor secreto. Só quem sabia era o meu diário. E a Leilinha, minha melhor amiga.	10. —¿Estás loco? Era un amor secreto. Mi diario era el único que lo sabía, aparte de Leilinha, mi mejor amiga.
11. — Eu acho que lembro da Leilinha. Não era uma...	11. —Creo que me acuerdo de ella. No era una...
12. — Era. Completamente maluca. Ela vivia me dizendo: “Fala com ele, fala.”	12. —Sí. Estaba loca como una cabra. Siempre me decía: «Habla con él, venga».
13. — Devia ter falado. Eu achava você linda.	13. —Tenías que haberlo hecho, me parecías muy guapa.
14. — Verdade? Você nem me olhava!	14. —¿En serio? Ni siquiera me mirabas.
15. — Lembro até hoje do seu cabelo comprido, repartido no meio.	15. —Todavía recuerdo tu pelo largo, con la raya en medio.
16. — Não é possível! E você nunca...	16. —¡No me lo creo! Y tú nunca...
17. — Nem pensar. Não podia nem sonhar que você daria bola pra mim. A Ana Beatriz? Me dar bola? Nunca!	17. —Ni hablar. Ni en sueños creía que podrías hacerme caso. ¿Ana Beatriz? ¿Hacerme caso? ¡Jamás!
18. — Veja você... Se um de nós tivesse falado alguma coisa...	18. —Pues mira... si alguno de nosotros hubiese dicho algo...
19. — Pois é. Podia até ter pintado um... Você casou, ou coisa assim?	19. —Ya, podía haber surgido... ¿Te has casado o algo?
20. — Coisa assim. E você?	20. —Algo. ¿Y tú?
21. — Não. Quer dizer, tive aí um relacionamento que não deu certo. Quer	21. —No. O sea, he estado en una relación que no funcionó. O sea, funcionó durante

⁴ Veríssimo, Luis Fernando (2004). «João Paulo Martins». En: *O melhor das comédias da vida privada*. Rio de Janeiro: Objetiva, pp. 83-86.

dizer, deu durante dez anos, mas...	diez años, pero...
22. — Sei.	22. —Ya.
23. — Escuta. Você tem alguma coisa pra fazer agora?	23. —Escucha, ¿qué vas a hacer ahora?
24. — Não, não. Eu...	24. —Nada, yo...
25. — E se a gente fosse tomar um café? Recuperar o tempo perdido?	25. —¿Qué te parece si tomamos un café para recuperar el tiempo perdido?
26. — Vamos, uai.	26. —Genial.
27. — A Ana Beatriz apaixonada por mim... Veja você. Quando que eu ia pensar?	27. —Ana Beatriz enamorada de mí... quién lo iba a decir. Nunca me lo hubiera podido imaginar.
28. — Me lembro que enchi uma página de caderno com a minha assinatura como seria, se eu casasse com você. “Ana Beatriz Martins. Ana Beatriz Martins. Ana Beatriz Martins...”	28. —Recuerdo que rellené una página de cuaderno con cómo sería mi firma si nos hubiésemos casado. «Ana Beatriz Martins. Ana Beatriz Martins. Ana Beatriz Martins...».
29. — Martins?	29. —¿Martins?
30. — O seu nome não é Martins?	30. —¿No te apellidas Martins?
31. — Não. É Trela.	31. —No, mi apellido es Trela.
32. — Você não é o João Paulo Martins?	32. —¿No eres João Paulo Martins?
33. — Não. Sou o Augusto Trela.	33. —No, soy Augusto Trela.
34. — Augusto Trela?!	34. —¿Augusto Trela?
35. — É. Lembra?	35. —Sí, ¿te acuerdas?
36. — Não. Tem certeza que nós fomos colegas?	36. —No, ¿estás seguro de que fuimos amigos?
37. — Tenho.	37. —Sí.
38. — Que engraçado. Eu não... Olha: desculpe, viu?	38. —Qué curioso. Yo no... Mira, te pido perdón, ¿vale?
39. — O que é isso? Acontece.	39. — Por favor. Son cosas que pasan.
40. — Esse café. Será que a gente pode...	40. —Con respecto al café, ¿crees que podemos...?
41. — Claro. Fica pra outra vez.	41. —Claro, mejor lo dejamos para otro día.
42. — Desculpe, hein? Cabeça, a minha.	42. —Perdón, ¿eh? Qué cabeza la mía.
43. — Tudo bem.	43. —No pasa nada.
44. — Então... Tchau.	44. —Pues entonces... adiós.
45. — Ana Beatriz...	45. —Ana Beatriz...

46. — Ahn?	46. —¿Sí?
47. — E se eu dissesse que meu nome é Martins?	47. —¿Y si te dijera que me llamo Martins?
48. — Mas não é.	48. — Pero no es así.
49. — Que diferença faz? Eu não era o João Paulo Martins na escola, mas posso ser agora.	49. —¿Cuál es la diferencia? No era João Paulo Martins en el colegio, pero puedo serlo ahora.
50. — Como?	50. —¿Cómo?
51. — Se eu não tivesse dito nada, há pouco, você nem saberia que eu não era ele.	51. —Si no hubiese dicho nada, hace un momento, ni siquiera sabrías que no era él.
52. — Mas acabaria sabendo.	52. —Pero acabaría por saberlo.
53. — Só se você quisesse. Eu poderia ser o João Paulo Martins até onde você quisesse. Até você pedir para ver a minha identidade. E você poderia nunca pedir para ver a minha identidade. Eu ser ou não ser o João Paulo Martins seria uma decisão exclusivamente sua.	53. —Solo si quisieras. Yo podría ser João Paulo Martins hasta donde tú quisieras. Hasta que me pidieras el DNI. Y puede que nunca lo hicieras. El que yo sea o no João Paulo Martins sería una decisión exclusivamente tuya.
54. — Mas...	54. —Pero...
55. — Escute. Esta pode ser a nossa oportunidade para reparar um erro do passado. Eu nunca ter declarado que amava você, e você nunca ter declarado que me amava.	55. —Escucha. Esta puede ser nuestra oportunidad para arreglar un error del pasado, que yo nunca te dije que te quería y que tú nunca me dijiste que me querías.
56. — Mas eu não amava você. Amava o João Paulo Martins!	56. —Pero no te quería a ti, ¡quería a João Paulo Martins!
57. — Então me faça o João Paulo Martins!	57. —Entonces, hazme João Paulo Martins.
58. — Isso é loucura. Eu...	58. —Esto es de locos. Yo...
59. — Outra coisa: este João Paulo Martins é melhor do que aquele.	59. —Otra cosa: este João Paulo Martins es mejor que el de entonces.
60. — Por quê?	60. —¿Por qué?
61. — Aquele nem olhava para você.	61. —El de entonces ni siquiera te miraba.
62. — Sei não...	62. —No sé...
63. — Você não vê? João Paulo Martins e Ana Beatriz foram feitos um para o outro.	63. —¿Es que no lo ves? João Paulo Martins y Ana Beatriz estaban hechos el

Senão o destino não teria lhes dado esta segunda chance!	uno para el otro. De lo contrario, el destino no les habría dado esta segunda oportunidad.
64. — Sim, mas...	64. —Sí, pero...
65. — Só um café. Depois a gente vê o que que dá.	65. —Solo un café. Luego ya vemos lo que pasa.
66. — Tá bom, Augusto.	66. —Vale, Augusto.
67. — João Paulo.	67. — João Paulo.

Comentarios críticos

Fragmento 5. *Tempão* es el aumentativo de «tiempo», algo así como “tiempazo” o “muchísimo tiempo”. Ya se ha explicado previamente que se trata de un mecanismo muy frecuente en el portugués oral que sirve para dar más expresividad al texto debido al carácter hiperbólico o ultrponderativo de esta cultura.

Fragmento 6. En español el verbo «enamorarse» rige la preposición «de», en cambio, en portugués el verbo “apaixonarse” se utiliza o rige la preposición «por».

Fragmento 8. Elipsis del CD.

Fragmento 10. *Tá* es la manera informal correspondiente a la forma verbal *está*. Se trata de una elipsis de la expresión *está bem* o *está bom* «está bien». Es un fenómeno utilizado de manera muy frecuente en el lenguaje oral coloquial que afecta a prácticamente todas las formas del verbo estar. De esta manera, tenemos:

1. Presente: *eles estão* – *eles tão*, «ellos están»
2. Pasado: *eu estava* - *eu tava*, «yo estaba»
3. Condicional: *eu estaria* – *eu taria*, «yo estaría»

Se trata de la caída de una sílaba entera en una palabra (sílaba es). En español tenemos un fenómeno similar, que sería la caída de la *d* intervocálica en palabras como lado, «lao» o nada, «na».

Fragmento 12. *Viver* «vivir» se trata de un verbo predicativo. Sin embargo, también puede funcionar como verbo copulativo cuando indica un aspecto durativo, transmitiendo la idea de «estar siempre». En el ejemplo, vemos la oración *Ela vivía me dizendo* «Ella siempre me decía».

Por otro lado, vemos una anáfora o repetición enfática del verbo *falar* «hablar».

Fragmento 15. El verbo *lembrar* puede ser reflexivo (*lembrarse*) o no. En el primer caso rige la preposición «de» y equivale a «acordarse de». En construcciones no reflexivas, en cambio,

significa “recordar”. Cabe destacar que es un verbo recogido por el *DRAE* para el español como «verbo transitivo desusado», con el mismo significado que en portugués.

Fragmento 17. La expresión *nem pensar* tiene un equivalente prácticamente literal en nuestro idioma, «ni pensarlo», definida por el *DUE* como «frase, generalmente exclamativa, con que se niega o se rehúsa algo». Subrayamos otra vez la ausencia del CD.

En este fragmento también encontramos la expresión *dar bola*, que significa insinuarse románticamente a alguien. La solución de traducción aportada ha sido la expresión «hacer caso» en el sentido de «prestarle atención a alguien». En esta línea, destacamos la expresión «dar pie», definida en el *DUE* como «proporcionar ocasión, motivo o pretexto para que alguien haga cierta cosa». La diferencia es que esta última no solo se utiliza en un contexto romántico.

Fragmento 18. Tal y como ya se ha mencionado, la construcción *tivesse falado* corresponde al tiempo verbal pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo, con la peculiaridad de que en portugués este tiempo se construye con el verbo auxiliar *ter* «tener».

Fragmento 19. Vemos la expresión *Podia até ter pintado um...*, literalmente «Podía haber pintado un...». Se trata de una elipsis de la expresión *pintar um clima*, que significa «surgir un romance entre dos personas», que dos personas hagan «buenas migas». La traducción propuesta es: «Podía haber surgido...».

Fragmento 21. *Quer dizer* es una expresión equivalente a «o sea», «es decir». Por otro lado, *certo* significa «correcto», «bien», y la expresión *dar certo* significa que algo «sale o resulta bien».

Fragmento 22. La forma verbal *sei*, ya explicada previamente, es un mecanismo de afirmación equivalente al adverbio «ya».

Fragmento 23. Al igual que en casos anteriores, en portugués hay muchas colocaciones que utilizan la preposición *para*. De esta manera, la expresión «tener algo que hacer» en portugués sería *ter algo para fazer*.

Fragmento 25. Empleo de la locución informal *a gente* «la gente» como forma de sustitución al pronombre personal de primera persona del plural *nós* «nosotros».

Fragmento 26. *Uai* es una interjección que expresa asombro, sorpresa, duda. Se ha traducido por la expresión informal de aprobación «genial».

Fragmento 28. Elipsis del CD (pronombre reflexivo *me*).

Fragmento 35. En el lenguaje coloquial oral de los brasileños es común emplear la forma verbal de tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo *ser* *é* como respuesta afirmativa a una pregunta polar.

Fragmento 38. *Viu* es la forma verbal correspondiente a la tercera persona del singular del pretérito perfecto simple de indicativo del verbo *ver*. Al igual que en español, en portugués también se utiliza este verbo para indicar en el siguiente contexto:

¿Ves [ve usted, etc.]? Expresión de uso muy frecuente con que alguien muestra la razón que tenía en cierta predicción o denota que cierto suceso era de prever por algún antecedente, generalmente un desacierto cometido por alguien. ≈ ¿Estás [está usted, etc.] viendo?, ¿lo estás [está usted, etc.] viendo?, ¿lo ves [ve usted, etc.]? (Moliner, M., 2001)

En cambio en, en este caso esta unidad lingüística se utiliza como sinónimo de la interjección «¿eh?» o de «¿vale?».

Fragmento 42. De la misma manera que el anterior fragmento, la expresión *Hein?* se puede considerar sinónima de *Viu?* Se trata de otro término enfático empleado al final de la oración y con entonación interrogativa para indicar sorpresa o llamar la atención de alguien.

Fragmento 44. *Tchau* es una interjección de despedida equivalente a «¡adiós!» o «¡chao!». Cabe destacar que en Brasil también existe el término *adeus* «adiós», empleado para despedirse de una persona, no obstante, este normalmente solo se utiliza en para indicar que dos personas jamás volverán a encontrarse.

Fragmento 46. *Ahn?* Es una interjección equivalente a «¿eh?», «¿qué?», «¿sí?» «¡dime!». «Se emplea en lenguaje conversacional familiar para preguntar por cualquier cosa dicha antes por el interlocutor y que no ha sido entendida o se desea aclarar o confirmar» (*DUE*, 2001).

Fragmento 52. El verbo *acabar* utilizado con un verbo en gerundio en portugués significa lo mismo que la perífrasis verbal terminativa utilizada en nuestro idioma «acabar por + infinitivo». Según el *DUE* (2001): «Terminar. Hacer, después o a consecuencia de cierta cosa, lo que ese verbo expresa: “Ha acabado por cogerle rabia. Acabará por ceder”. Algunos autores consideran galicismo este uso».

Fragmento 53. *Identidade* «identidad» en Brasil equivale al «Documento Nacional de Identidad» español.

Fragmento 62. *Sei não* equivale a «no sé». Vemos que el verbo antecede al adverbio. Se trata de un fenómeno peculiar del PB coloquial: el empleo doble del adverbio de negación, al principio y al final de la oración: *Não sei, não* «No sé, no». Además, en ocasiones se omite el primer *não*, llegando así a la construcción que tenemos en el cuento (*sei não*), lo que produce una alteración del orden correcto de los elementos (anástrofe).

Fragmento 65. Pleonasma («empleo en la oración de uno o más vocablos, innecesarios para que tenga sentido completo, pero con los cuales se añade expresividad a lo dicho», *DRAE*).

En este caso, vemos la repetición de la conjunción *que* con valor expletivo en: *Depois a gente vê o que que dá* «Luego vemos que es *lo que* pasa».

Fragmento 66. Elipsis de la expresión *está bem* o *está bom* «está bien», ya explicada previamente.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE RESULTADOS.

POR UN CONTRASTE TRADUCTOR ENTRE EL ESPAÑOL COLOQUIAL DE EUROPA Y EL PORTUGUÉS COLOQUIAL DE BRASIL

En los cuentos de Verissimo hemos detectado los siguientes rasgos lingüísticos propios del portugués coloquial:

4.1. Aspectos pragmáticos

4.1.1. Nombres propios (antropónimos e hipocorísticos)

La traducción de los nombres propios puede resultar una labor más compleja de lo que podría pensarse, dado que no existe una regla definida. De este modo, el traductor tendrá que adoptar la estrategia que le parezca más conveniente. El *Diccionario de uso de español* de María Moliner recoge lo siguiente: «[...] son nombres propios todas las expresiones que constituyen denominaciones y títulos particulares de las cosas, pero sólo se llaman así cuando constan de una sola palabra o de varias que no forman frase completa» (*DUE*, 2001).

En lo que se refiere a los antropónimos, es decir, nombres propios de personas, Yllera y Ozaeta (2002: 171) destacan que estos «transmiten datos culturales y étnicos, indicando la pertenencia de un individuo a un grupo social determinado, el origen geográfico y el rango o estatuto de nacimiento, y aportando igualmente una información generacional —frangas de edad— y de identidad sexual». El problema surge a la hora de incorporarlos a otro sistema lingüístico. Estas autoras señalan que tradicionalmente siempre ha existido una tendencia a la adaptación de «dichos nombres al sistema fonológico y gráfico de llegada» (2002: 171). Además,

La transferencia de los nombres propios depende de condicionamientos diversos. Ante un texto de ficción, hay que considerar el tipo de texto (cómico, serio imaginativo...), el género (teatro, novela) y la época (Antigüedad, siglo XVII, época contemporánea...), pues dichos factores pueden condicionar el modo de transferencia. Por otra parte, es importante tener en cuenta la accesibilidad cultural, y respetar en todos los casos la función del nombre en su contexto, que se deriva de la intencionalidad del autor. (Yllera y Ozaeta, 2002: 172)

También destacamos la clasificación y la estrategia de traducción adoptada por otros dos profesionales según el grado de proximidad que el traductor mantenga con respecto al TO. El primero de ellos, Venuti (1995), habla de «domesticación» y «extranjerización» (*domestication and foreignization*). En la estrategia de domesticación el traductor debe acercar el TO a la cultura, realidad y contexto del texto meta (TM), debe tener en cuenta los posibles conocimientos del receptor y si este conoce o no la información. Por otra parte, en la extranjerización ocurre lo contrario, el traductor mantiene los elementos extranjeros del TO, llevando al receptor a otra cultura. A su vez, Toury (2004) destaca la «adecuación» (*adequacy*, traducción que respeta las normas del TO) y «aceptabilidad» (*acceptability*, el TM pierde sus elementos característicos y pasa a ser «acceptable» en la cultura meta).

Volviendo a lo establecido por Yllera y Ozaeta (2002), se clasifican los antropónimos en reales (nombres de denominación usual, nombres de correspondencia consagrada, como nombres de papas, santos, reyes o nombres bíblicos) y ficticios. Estos últimos deberían traducirse si conllevan una carga connotativa o informativa. Nuestro caso es el de los antropónimos reales, que pueden tener o no un equivalente en español. Por ejemplo, en el cuento 1 vemos el nombre propio *Lurdes*, que se podría adaptar al sistema gráfico español como «Lourdes», o *João Paulo*, en el cuento 4, cuya grafía en español es «Juan Pablo». En cambio, en el cuento 5 encontramos el nombre *Geneci*, que no cuenta con un equivalente en nuestro idioma. Por este motivo, para conseguir una traducción coherente y uniforme hemos decidido no traducir los antropónimos ni los hipocorísticos («nombres propios de persona que se usan en la lengua familiar como designaciones afectivas» (*Nueva gramática de la lengua española*, 2009: 845).

4.1.2. Realias/culturemas

Harslem, en su obra *Realia et historia* (1998: 1), afirma que los llamados términos *realia* son «referentes y conceptos específicos de la cultura y lengua origen (LO) que no se conocen en la cultura o lengua término de una traducción (LT)». En su estudio lleva a cabo un análisis para definir unos criterios sobre qué términos pueden verdaderamente ser considerados *realia* y destaca que la cantidad real de estos términos podría ser «inferior a lo que tal vez podría esperarse». Para este autor, algunos de los motivos que pueden llevar a muchos expertos a calificar un término de *realia* erróneamente pueden ser el desconocimiento de la materia que se va a traducir o incluso el desconocimiento de su propia cultura, por tratarse a veces de hechos o acontecimientos históricos. Afirma también que los términos específicos de una cultura, como puede ser *torero* o *paella*, no son *realias* debido a que, a pesar de que son realidades de la cultura española, no son completamente desconocidos para otras culturas (1998: 2-3).

En esta línea, Kutz (1977, citado en Harslem, 1998) propone el término «equivalencia cero». Estas se clasifican en «equivalencias cero léxico-semánticas» o «equivalencias cero

denotativas», según exista o no el concepto de la LO en la LT, es decir, si hablamos de un concepto que los hablantes de la LT conocen pero no poseen un lexema para denotarlo, se trata de una equivalencia cero léxico-semántica; en cambio, si nos referimos a un concepto que no existe ni en la LT ni en la mente de sus hablantes, estamos ante una equivalencia cero denotativa (1988: 3-4). Harslem subraya que Kutz no considera los nombres propios de personas o instituciones como *realia*.

Con respecto a la traducción de dicho términos, Durán Muñoz (2012: 108) manifiesta que «ante estos conceptos propios de la lengua origen, los traductores deben tomar decisiones para evitar incurrir en errores de traducción y deben adoptar las estrategias o técnicas traductorales que mejor se adapten al término en cuestión» para «evitar posibles confusiones, faltas de comprensión, falta de relación entre la información escrita y la realidad encontrada, etc.».

Las siguientes posibilidades de resolver las equivalencias cero denotativas propuestas por Harslem (1998: 6) nos han sido de gran utilidad:

1. Mantener el sintagma de la LO;
2. Trasladar el lexema a la LT, ya sea mediante calcos o traducciones literales;
3. Utilizar hiperónimos o hipónimos del término correspondiente;
4. Aclaración del término mediante una nota, definición, etc.

A continuación exponemos los términos tratados como *realia* a lo largo de este trabajo y su explicación:

1. *Ana Paula Arósio*: como ya se ha explicado en su apartado correspondiente, se trata de una actriz y exmodelo brasileña. Dado que se trata de una referencia exclusiva de la cultura de ese país, hemos decidido utilizar el nombre de otra actriz y modelo española famosa nacionalmente, Penélope Cruz. Se ha llevado a cabo la técnica de domesticación, definida por Venuti (1995), o adaptación («*adjustment to a new cultural environment*» (Mason, 1994: 62).
2. *Posto 5*: El cuento 3 se titula *Posto 5. Cena acre-doce de Praia*, literalmente «Sector 5. Escena agri dulce de playa». En el estado brasileño de Río de Janeiro la costa marítima se organiza en *postos* o puestos de socorro. En total son 27 puestos a lo largo de todo el litoral, que en actualidad se han convertido en puntos de referencia para los cariocas y turistas. De esta manera, por ejemplo, los puestos de salvamento 8, 9 y 10 pertenecen a la playa de Ipanema, y los puestos del 2 al 6, a la playa de Copacabana. Por este motivo, al tratarse del puesto de número 5, hemos decidido especificar que se trata de un puesto

de socorro localizado en dicha playa (estrategia de explicitación, es decir, añadir información que está implícita en el TO).

3. *O Globo*: En este caso, el autor menciona el periódico brasileño *O Globo (El Globo)*. Fundado en el año 1925 y con sede en la ciudad de Río de Janeiro, es de uno de los diarios más importantes del país. Pertenece al Grupo Globo, que está integrado además por cadenas de radio y televisión (la principal de este país) y editoras de revistas y libros. Tiene una orientación política conservadora y, de acuerdo con el portal de información Infoglobo (2009), «es líder absoluto entre las clases sociales A y B». Según datos de la asociación brasileña que trabaja en defensa de los periódicos de ese país, la *Associação Nacional de Jornais* (Asociación Nacional de Periódicos), el promedio de tirada de este diario de difusión de pago en el año 2015 fue de 183.404 ejemplares en su edición impresa y de 120.649 en su edición digital. En el año 1986 fue galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades por la «considerable tarea comunicativa llevada a cabo por la entidad brasileña en el ámbito de la prensa, la radio y la televisión del mundo iberoamericano» (Fundación Princesa de Asturias, 1986). Por otra parte, en 2012 el diario *Jornal do Brasil* (El Diario de Brasil), hizo una publicación que afirmaba que la cadena de televisión del Grupo Globo pasaba de la tercera a la segunda posición mundial en términos de ingresos, únicamente por detrás de la cadena estadounidense *American Broadcasting Company (ABC)*.

Como ya se ha explicado anteriormente, la solución de traducción que hemos adoptado ha sido el empleo del hiperónimo o término genérico para cualquier tipo de periódicos, es decir, dejar simplemente el sustantivo «periódico», en vez de buscar un periódico español con tirada o ideología política similar.

4.1.3. Sufijos apreciativos (diminutivos/aumentativos)

Se denominan sufijos apreciativos aquellos que se añaden a sustantivos o adjetivos (y otras clases de palabras) para denotar tamaño, atenuación, cercanía, cortesía, ironía, menosprecio, entre otros, que caracterizan la valoración afectiva que se hace de las personas, animales o cosas (*Nueva gramática española, 2009: 626*). En unos casos, se expresa el tamaño o volumen de lo designado y en otros, se trata de una valoración subjetiva, que es lo que nos interesa en este apartado. Son tres las clases de sufijos apreciativos: diminutivos, aumentativos y despectivos.

Vázquez y Mendes subrayan lo siguiente:

Igual que sucede con el español de América en comparación con el de España, es portugués de Brasil es más rico en diminutivos que el de Portugal. El sufijo diminutivo no se aplica solo a sustantivos o adjetivos sino también a adverbios e

incluso a pronombres y formas verbales. Así pueden oírse agorinha «ahora mismo», nunquinha «nunca», loguinho «enseguidita», elezinho «él mismo», dormidinho «durmiendo», puldandinho «saltando», chorandinho «llorando», etc.

En esta línea, es necesario destacar que en el habla coloquial y familiar el español peninsular no emplea mucho este mecanismo. En cambio, el español americano sí lo hace: «ahorita», «adiosito», «antesito», «apenitas» (*Nueva gramática de la lengua española, 2009: 632*). Vemos el empleo de diminutivos y aumentativos a lo largo de todos los cuentos, mecanismos que sirven para dar más expresividad al discurso y también para mitigar el carácter impositivo de las aseveraciones del hablante.

4.1.4. Fórmulas de tratamiento

Você/tu

Según la gramática tradicional portuguesa, *tu* es el pronombre personal utilizado para referirse a la segunda persona del singular. Sin embargo, en Brasil el pronombre personal informal equivalente al español «tú/vosotros» es el *você/vocês*, aunque en determinadas regiones, como en el noreste y sur del país, es frecuente el uso del pronombre *tu*.

Así como «usted» es un apócope de «vuestra merced», *você* se deriva de *vossa mercê*. Si bien esta forma se dirige a la segunda persona, al igual que el «usted» en español, se deben utilizar estructuras de la tercera persona, tanto en verbos como en pronombres posesivos y átonos. Ejemplo: *Você trouxe seu celular?* «¿Has traído tu móvil?». También es frecuente el uso de las formas *cê* y *ocê* en la lengua oral. Aun así, hay que destacar que estas últimas son formas gramaticalmente incorrectas y no aceptadas en el lenguaje escrito.

Por otro lado, *o Senhor/a Senhora* «el señor/la señora» funcionan como pronombres formales. El pronombre *vós* «vosotros», de la segunda persona del plural, se restringe al uso literario. En todos los casos nos referimos al portugués brasileño, ya que en el caso del portugués europeo estas formas de tratamiento cambian.

Almeida (1980) destaca lo siguiente sobre el uso del pronombre *tu*:

[...] en Brasil, (exceptuando los estados de Amazonas, Pará y Río Grande del Sur; en este último la flexión verbal normalmente se hace utilizando la tercera persona del singular; «tu quer/tu quer» y el uso del pronombre «você» se considera descortés) casi nunca tuteamos a nuestro interlocutor; siempre utilizamos los pronombres de tratamiento: «você», «senhor/señor», «vossa senhoria/usted» [...] (Almeida, 1980: 180) (la traducción es nuestra)

Por otro lado, Bechara (2009: 140) clasifica estos pronombres de tratamiento indirecto, que son de segunda persona pero se emplean con verbos conjugados en tercera persona, como «formas substantivas de tratamiento» o «formas pronominales de tratamiento».

4.1.5. Organización secuencial de la conversación⁵:

Tal y como argumentamos al principio de este trabajo, Gallardo (1993) clasifica las secuencias («cuando una sucesión de intercambios comparte un tema» 1993: 33) en secuencias marco y secuencias temáticas. A continuación destacamos las secuencias detectadas en los cuentos atendiendo a dicha clasificación.

1. Secuencias marco de apertura

a) Saludos: son las fórmulas de cortesía, «se trata de elementos lingüísticos cuya repetición ha desembocado en una automatización convencional» (1993: 68). Además, aquí se incluyen las llamadas preguntas de interés. *Oi!* «¡Hola!», *Como vai?* «¿Qué tal?»;

b) Presentaciones: convierten a un «interlocutor improbable en interlocutor legítimo» (1993: 72). En este caso se trata de un hablante que ejerce de intermediario. *Alzira, te apresento a Silvia. Silvia, Alzira;*

c) Estrategias de abordaje: no hay saludos. *Você não é o...?* «¿Tú no eres...?».

2. Secuencias marco de cierre

a) Pre-cierres: «intervenciones sin contenido proposicional nuevo, que se dirigen siempre al receptor e intentan darle una oportunidad más de intervenir» (1993: 80). *Ta bom* «Vale»;

b) Despedidas: *Tchau!* «¡Adios!».

3. Secuencias de historia: su función es transmitir información. *Sabe que eu já sou avó?* «¿Sabes que ya soy abuela?», *Sabe que eu era apaixonada por você, na escola?* «¿Sabes que estaba enamorada de ti en el colegio?».

4. Secuencias de conformidad o concordancia: se refieren a algo ya mencionado (disculparse, agradecer, felicitar, etc.). *Eu sei* «Ya lo sé», *Desculpe* «Lo siento», *Parabéns* «Felicidades», *Muito obrigada* «Muchas gracias».

5. Secuencias laterales: el progreso de la conversación se detiene. *Você está fumando de novo?* «Ah, pero... ¿Has vuelto a fumar?».

⁵ Clasificación de Gallardo (1993).

6. Secuencias de inserción: se caracteriza por la «violación de la predictibilidad» (1993:181). Se trata de un cambio catastrófico en el desarrollo del hilo discursivo.

4.1.6. Interjecciones

La *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2479) subraya que la interjección es «una clase de palabras que se especializa en la formación de enunciados exclamativos» mediante los cuales «se manifiestan impresiones, se verbalizan sentimientos o se realizan actos de habla que apelan al interlocutor incitándolo a que haga o deje de hacer algo». Estas constituyen los llamados «actos de habla expresivos».

También destacamos las locuciones interjectivas, que son expresiones con una función similar a la de las interjecciones y están formadas por varias palabras (2009: 2484): *cómo no, quita ya, a ver, ahí va, ni pensarlo*. También se incluyen en este grupo las expresiones empleadas en los saludos o despedidas: *buenos días, buenas tardes, hasta luego*.

En la lengua hablada abunda el empleo de las interjecciones, sobre todo si los interlocutores se encuentran en una situación familiar e informal. En los cuentos que hemos analizado, las interjecciones probablemente sea uno de los recursos de oralidad más presentes, puesto que conceden a los diálogos más expresividad e emotividad.

Sánchez (2008) subraya que en la conversación oral, las interjecciones sirven para estructurar el discurso y facilitar su progresión y marcan el comienzo de las réplicas, lo que le permite al lector una mejor comprensión de los turnos de habla. En esta línea, dicha autora cita las palabras de Koch y Oesterreicher (1990: 65), que aseguran que «su carácter sintético y monosilábico incrementa, a su vez, la espontaneidad y la dialoguicidad en la conversación oral» (Sánchez, 2008: 143).

A continuación señalamos las interjecciones detectadas en los cuentos que hemos analizado y traducido:

Oba! → ¡Viva!, ¡Toma ya!

Hein! → ¿A que sí?

Rá! → ¡Já!

Opa! → ¡Vaya!

Xi! → ¡Vaya!

Ahn? → ¿Eh?, ¿Sí?

4.2. Aspectos sintácticos

4.2.1. El artículo

- Usos de artículo

En portugués es frecuente el uso del artículo en diversas situaciones donde el español no lo hace. Destacamos algunas diferencias con respecto al uso del mismo en ambos idiomas

(Bechara, 2009: 131-136): a) Junto a antropónimos (según se detalla en el siguiente epígrafe 21); b) delante de ciertos topónimos (*a Suécia* «la Suecia»); c) con las estaciones del año (*na primavera* «en la primavera»); d) tiene un uso facultativo delante de posesivos (*o meu libro* «el mío libro» y *meu libro* «mi libro»).

- Artículo determinado delante de antropónimo

Según la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 840), el empleo de nombres de pila con artículo determinado es una característica de la lengua popular de muchos países. Dicho uso no se suele extender a la lengua estándar.

La Fundéu⁶ argumenta lo siguiente:

El uso del artículo delante de un antropónimo en castellano se considera un vulgarismo y, por lo tanto, debe evitarse, excepto cuando se trata de un alias o un apodo: el Greco, la Faraona. Es normal que catalanes y valencianos los usen con normalidad en un trato coloquial pues en sus lenguas es una construcción correcta.

No obstante, la RAE señala un aspecto concreto en el cual se admite el uso de artículo determinado delante de antropónimo que está bastante extendido. Se trata del «empleo del artículo femenino ante apellidos de mujeres renombradas, casi siempre artistas, como *la Caballé* por Montserrat Caballé, *la Ocampo*, por Victoria Ocampo, etc.» (*Nueva gramática de la lengua española*, 2009: 840). En la misma línea, también se emplea este artículo para referirse a una familia por su apellido.

Con respecto a la lengua portuguesa, Vázquez y Mendes (1987) afirman que «el empleo del artículo determinado con los nombres de persona –que constituye un vulgarismo en español– es usual en portugués [...]. El artículo sirve para rodear al nombre de una atmósfera afectiva y familiar [...]». Bechara (2009: 132) asegura que no es común el uso del mismo junto a antropónimos en la lengua culta portuguesa, excepto, al igual que en español, si nos referimos a una familia por su apellido (*los Pérez, los García*).

- Artículo neutro

Según destaca la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 1073-1075) nuestro idioma ha conservado la forma de artículo neutro, que deriva del latín y tiene la particularidad de que no va seguido de sustantivos, ya que no existen en español nombres neutros. Este hecho siempre ha recibido distintas interpretaciones por parte de los gramáticos. De esta manera,

⁶ Fundéu (2001). *Artículo delante de antropónimo* [en línea]. Disponible en: <<http://www.fundeu.es/consulta/articulo-delante-de-antroponimo-2803/>> [Fecha de consulta: 19 de abril de 2016].

algunos consideran que se trata de una manera de sustantivar adjetivos (*lo bueno*), grupos preposicionales (*lo de siempre*) y oraciones de relativo (*lo que tú digas*).

Según sus características sintácticas y semánticas, se distingue dos clases de construcciones: referenciales o individuativas y cuantificativas o enfáticas. El primer tipo se refiere a «grupos nominales que expresan entidades no animadas definidas» (2009:1074) (por ejemplo, *Veo que te gusta lo bueno*). En cambio, la segunda clase se trata de un cuantificador de grado sobre adjetivos o adverbios (*Estaba asombrada de lo fácil que resultaba el trabajo*).

Una vez explicado lo anterior, destacamos que este artículo no existe en la lengua portuguesa, motivo por el cual su traducción podría resultarnos complicada. De esta manera, exponemos algunas construcciones equivalentes que podría traducirse al español utilizando este artículo: en oraciones referenciales se puede utilizar el sustantivo en vez del adjetivo (*Ela gosta da beleza*, lit. «Le gusta la belleza», «Le gusta lo bello») y en oraciones cuantificativas existe en portugués el adverbio *quão* «cuan» (*quão fácil* «lo fácil»).

4.2.2. Pronombres

- Posesivos en relación con las partes del cuerpo

Tal y como ocurre en inglés, los brasileños utilizan los pronombres posesivos al referirse a las partes del cuerpo. A este respecto, Bechara (2009: 155) señala que también es posible sustituir el posesivo por el artículo definido (como ocurre en nuestro idioma), pero no se trata de una regla o norma. En español, con respecto al uso de los pronombres posesivos con las partes del cuerpo, la Fundación del Español Urgente (*Fundéu*) subraya lo siguiente:

Es frecuente encontrar expresiones en las que se hace un uso inadecuado, impropio del español, del adjetivo posesivo: «Me dolía mi pierna», «Sufría quemaduras en el sesenta por ciento de su cuerpo», «Al rey le implantaron una prótesis que sustituye la articulación de su rodilla derecha».

En español, en construcciones en las que aparecen sustantivos que designan partes del cuerpo (cabeza, ojos, oídos, pies, rodillas, etc.), lo común es el uso del artículo (el, la), pero no el del posesivo (mi, tu, su, etc.). Fundéu, 2011

En la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 1061-1066) se explica que estas construcciones se denominan «de posesión inalienable», dado que «las entidades que están sujetas a esta variante no se pueden enajenar». Además, se aclara que este llamado «uso del artículo como posesivo» con sustantivos que designan partes del cuerpo es característico cuando (aunque no solo) «el grupo nomina que las designa es complemento directo de verbos que denotan movimientos naturales [...]». Por ejemplo: *Levantó la ceja, Abre los ojos, Alzó la cabeza*.

- Posición de los pronombres átonos

El sistema pronominal portugués es uno de los aspectos gramaticales que más variaciones sufre, tanto en su forma cuanto en un su orden de aparición en la estructura oracional. Veamos primero el ámbito formal, tal y como señala Bechara en su *Moderna Gramática Portuguesa* (Bechara, 2009).

Los pronombres personales átonos de complemento directo son los siguientes: *o, a, os, as* (lo, la, los, las). En cambio, sufren una alteración y adoptan la forma *lo, la, los, las* (alomorfos) cuando se utilizan después de formas verbales terminadas en *-r, -s* o *-z* (*receber + o* → *recebê-lo* «recibirlo»). De cualquier modo, Bechara recuerda que no se realizan alteraciones en caso de que el pronombre esté antepuesto al verbo. Por ejemplo: *Eu o fiz* «Yo lo hice».

De igual manera, nos gustaría señalar que estos mismos pronombres también sufren alteraciones y adoptan la forma *no, na, nos, nas* cuando se unen a verbos terminados en sonidos nasales: *-ão, -õe, -m*. Por ejemplo: *Ele tem + as = Ele tem-nas* «Él las tiene».

En cuanto al orden de los pronombres átonos en la oración, estos pueden asumir tres posiciones distintas: antes de verbo, después del verbo y en el interior del verbo. Dichos fenómenos reciben el nombre de, proclisis, enclisis y mesoclisís, respectivamente.

Bechara (2009: 223) aporta los siguientes ejemplos:

- a. Proclisis: *Ele se feriu* «Se hizo daño» (pronombre átono proclítico);
- b. Enclisis (el pronombre se une verbo mediante un guion⁷): *Queixamo-nos ao director* «Nos quejamos al director» (pronombre átono enclítico);
- c. Mesoclisís: *Vestir-nos-íamos se pudéssemos* «Nos vestiríamos si pudiésemos» (pronombre átono mesoclítico).

Estas alteraciones de forma y posición de los pronombres átonos dependen de ciertas reglas gramaticales que no abordaremos en nuestro trabajo, ya que nos centraremos en su uso y aplicación en el lenguaje coloquial por parte de los hablantes brasileños. A este respecto, Lucarelli (2016: 35) afirma que «la situación tradicional del portugués estándar no representa el uso de los pronombres átonos en la realidad contemporánea» (la traducción es nuestra). Existe una tendencia en Brasil, aún según Lucarelli, hacia el uso de la proclisis (motivo que elimina directamente el uso de la mesoclisís) ya que «sencillamente es la solución más natural para los hablantes» (2016: 43). Por otro lado, la norma culta y las gramáticas tradicionales indican que lo correcto sería usar la enclisis, tanto en la lengua oral como en la lengua escrita (como ocurre en

⁷ El guion tiene los siguientes usos en la gramática portuguesa: unir «los pronombres átonos a los verbos de que son complementos y las formas encílicas lo, la, los, las a los pronombres *nos* “nos”, *vos* “os” y a la locución adverbial *eis* “he aquí”» Vázquez, P. y Mendes, M. (1987). Gramática portuguesa. Madrid: Gredos. 2 vols. v.1 p 396

Portugal). No obstante, incluso los lingüistas y literatos brasileños insisten en el uso de la proclisis (2016: 42-43).

Vieira (2013: 129) señala que dicho conservadurismo gramatical puede deberse a una carencia de estudios sobre este tema: «Aunque se alude frecuentemente al tema de la posición pronominal para diferenciar las variedades brasileña y europea, no existen [...] de datos descriptivos recogidos sistemáticamente para caracterizar a estas variedades» (la traducción es nuestra).

Todavía con respecto a los pronombres átonos y su uso incorrecto por parte de la población brasileña, otro ejemplo que ocurre cada vez con más frecuencia y que nos gustaría señalar es el uso del pronombre personal *ele* «él», y todas sus flexiones, como complemento directo o indirecto. De este modo, gran parte de los hablantes utilizan, por ejemplo, la construcción *Eu vi ele* «Yo vi a él», cuando lo correcto sería *Eu o vi* «Yo lo vi». Vemos que el pronombre personal sustituye al pronombre átono de tercera persona. Lucarelli afirma que es un fenómeno totalmente inaceptable para las gramáticas tradicionales. En esa línea, la misma destaca a Bagno, un «lingüista que intenta incluir los aspectos del lenguaje oral de Brasil en una “gramática brasileña”» (2016: 37). Este justifica el uso del pronombre personal como complemento afirmando lo siguiente:

En el latín clásico no existían pronombres personales ni átonos de para referirse a la tercera persona. [...] Solo había que emplear la flexión verbal correspondiente para indicarlo. Incluso los pronombres ego, tu, nos, vos se empleaban de manera escasa, dado que la desinencia verbal permitía la omisión del pronombre personal. A partir del nacimiento del latín vulgar, del cual surgieron las lenguas romances, surgió la necesidad de rellenar esas lagunas en la tabla de los pronombres personales de tercera persona. Para ello, se utilizaron los pronombres demostrativos ille, illa, illud. (Bagno, 2009: 102) (la traducción es nuestra)

De este modo, vemos que, para Bagno, no tiene sentido que los lingüistas busquen justificaciones a este fenómeno en los orígenes de la lengua.

- Pronombre *nós* «nosotros»

En el portugués es muy frecuente el empleo de la locución informal *a gente* «la gente» como forma de sustitución al pronombre personal de primera persona del plural *nós* «nosotros». Cabe destacar que, al igual que el pronombre *ocê* «tú» es de segunda persona pero se emplea con formas verbales de tercera persona, *a gente* es un pronombre de primera persona pero también se utiliza con formas verbales de tercera persona. Por ejemplo: *A gente vai passear* «Nosotros vamos a pasear».

Vázquez y Mendes (1987: 63) subrayan que en muchas ocasiones el portugués emplea esta locución «por delicadez psicológica». Por ejemplo: *A gente já não acredita em nada* «Uno ya no cree en nada» (p. 63).

4.2.3. Preposiciones

Las preposiciones siempre presentan dificultades en lo relativo a la enseñanza y aprendizaje de otra lengua. También es importante su contraste de acuerdo con el régimen de algunos verbos o en las perífrasis verbales más frecuentes.

- Amalgamas

Según la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2224), la unión de preposición y artículo forman las denominadas amalgamas, contracciones o conglomerados. La ortografía española actual solo admite las formas *al* (a + el) y *del* (de + el), sin embargo «en algunas variantes populares de la lengua hablada se forman también *pal* o *pa'l* (para + el)».

En la lengua antigua se documenta asimismo numerosos usos de la preposición de fusionada con artículos (del, della), demostrativos (deste, daqueste, daquela), indefinidos (dalguno, dotro), adverbios (daquí, dacá o doy, es decir, «de + hoy») y pronombres (del «de + él» o «de + le», además de dello). Nueva gramática de la lengua española, 2009: 2224

Se trata de un fenómeno curioso, dado que el portugués aún conserva algunas de estas formas arcaicas del español. De esta forma, las preposiciones también se pueden unir pronombres o adverbios para formar nuevas palabras, estableciendo una concordancia de género o número. *Num = em + um* «en un» (Bechara, 2009: 254). Otros ejemplos:

- a) Preposición + artículo → *por + o = pelo* «por el»; *de + o(s) = do(s)* «de + el/los».
- b) Preposición + pronombre → *de + aquele(s) = daquele(s)* «de aquel/aquellos»; *em + este(s) = neste(s)* «en este/estos».
- c) Preposición + adverbio → *a + onde = aonde* «adónde».

4.2.4. Oraciones interrogativas totales

Las oraciones interrogativas directas se dividen en totales (o disyuntivas, son las que presentan dos o más opciones entre las que el oyente debe elegir) y parciales (o pronominales, las que piden una información concreta). En este apartado nos interesa aclarar las interrogativas totales, que a su vez se dividen en las conocidas como «de sí o no» (o polares) y alternativas (el oyente puede elegir entre dos o más opciones: «¿Prefieres este libro o el otro?») (*Nueva gramática de la lengua española*, 2009: 3152).

Es cierto que se podría contestar de otra manera a la preguntas polares, como por ejemplo «No sé» o «Tal vez». Además, «la relación pregunta-respuesta puede conllevar cambios en la forma del predicado que se deben a la necesidad de mantener en la respuesta el valor de las relaciones deícticas que la pregunta contiene» (NGLE, 2009: 3161). De esta manera, cuando se contesta sí a una pregunta es para evitar tener que repetir el enunciado de dicha cuestión y se entiende en la respuesta una forma verbal de primera persona (esta forma verbal cambiará según los papeles de hablante y oyente). De esta manera, todavía basándonos en los ejemplos de la gramática de la RAE, para la pregunta «¿Vendrás a verme aquí?» y la respuesta «Sí», se entiende que dicha contestación transmite «[Yo] Iré a verte allí». Observamos que se producen los siguientes cambios deícticos obligados: verbo *venir* por el verbo *ir*, segunda persona del singular por la primera, el adverbio *aquí* por *allí* y el pronombre átono *me* por *te*.

En esta línea, en el PB ocurre un fenómeno curioso al hablar de las oraciones interrogativas polares, las que aceptan «sí» o «no» por respuesta en una lengua como el español. En el fragmento 20 del cuento 1, vemos que el personaje da una respuesta afirmativa utilizando el verbo en cuestión conjugado en primera persona del singular (Pregunta: «¿Vas a romper nuestro matrimonio por esto?»; respuesta en portugués: *Vou* «voy»).

Los procedimientos de afirmación en la lengua lusitana son algo complejos. Sin bien son parte del lenguaje oral de los brasileños, no todos los gramáticos aceptan estos mecanismos. Vilhena (1974: 11) hace la siguiente valoración en una revista publicada por la Universidad de São Paulo:

Un lingüista extranjero que solo conozca el portugués a través de su gramática se sorprenderá cuando tenga su primer contacto con la lengua viva. Es cierto que el cambio de la teoría a la práctica siempre implica descubrimientos asombrosos, pero en el caso de la afirmación en portugués, el número de sorpresas sobrepasan en gran cantidad lo que se puede esperar habitualmente (la traducción es nuestra)

Este idioma admite dos maneras de responder a una pregunta de carácter polar: mediante partículas afirmativas y mediante una repetición verbal (o nominal).

En portugués, este último fenómeno recibe el nombre de *respostas eco*, o respuestas eco. Vilhena (1974: 16) las define como una «repetición del verbo que se ha utilizado en la pregunta, modificado simplemente en virtud de la concordancia con el nuevo sujeto» (la traducción es nuestra). En castellano normalmente solo se emplean este tipo de respuestas para enfatizar la intención del hablante o ante una insistencia por parte de nuestro interlocutor. Por ejemplo, ante la pregunta «¿Te gusta el helado?», un hispanohablante no respondería «Me gusta» o «No me gusta», sino «sí» o «no». Por el contrario, dicho fenómeno ocurre con mucha mayor frecuencia en Brasil. De hecho, las respuestas eco son incluso más frecuentes que las

respuestas de carácter polar. En esta línea, Vázquez y Mendes (1987) afirman que «la lengua portuguesa raramente emplea la afirmación simple *sim* «sí» aislada como respuesta a una pregunta. En compensación, en la mayoría de las ocasiones utiliza la repetición mecánica del verbo». Es necesario mencionar que una traducción que reproduzca sistemáticamente las respuestas eco del portugués de Brasil será generalmente inadecuada.

Exponemos otros ejemplos de respuestas eco señalados por Vilhena (1974: 17-19):

- a. En las respuestas a preguntas con tiempo verbal compuesto, se repite el verbo auxiliar. Este mismo mecanismo se utiliza en inglés: *Do you work?* – *Yes, I do.*
- b. En preguntas que utilizan expresiones que buscan asentimiento por parte del oyente, como por ejemplo *é verdade?* «¿verdad?», al final de la oración, frecuentemente se utiliza como respuesta el verbo «ser» en la tercera persona del singular: *Tu gostas, não é verdade?* «Te gusta, ¿verdad?» – *É* «Es». Se podría decir que se trata de una forma elíptica de la expresión *É assim mesmo* «Así es».
- c. También se da el caso de que se repitan otras categorías gramaticales en las respuestas eco: adjetivo (*Ela estava muito zangada?* «¿Estaba muy cabreada?» – *Muito!* «¡Mucho!»); adverbio (*Ele ainda dorme?* «¿Aún duerme?» – *Ainda* «Aún»). En este mecanismo se pone de relieve principalmente la información semántica en cuestión.

Después de ver todos estos mecanismos, se puede llegar a la conclusión de que «la respuesta “verbal” le permite al interlocutor situarse como “sujeto”, manifestando sus pensamientos, sentimientos, decisiones» (Vilhena, 1974: 20-21).

En España normalmente la tradición gramatical habla de las «preguntas eco». Dumitrescu (1992), en una publicación en la revista *Hispania* de la Asociación estadounidense de profesores de español y portugués (*American Association of Teachers of Spanish and Portuguese*) las define como «preguntas que repiten –en parte o en su totalidad– un enunciado discursivo inmediatamente precedente». Añade además que «la persona que hace este tipo de preguntas o bien busca la confirmación de que ha escuchado correctamente dicho enunciado, o bien solicita de su interlocutor que repita una parte del mismo, que no ha oído, o que cree haber oído mal».

Como hemos visto, las condiciones del lenguaje eco en ambos idiomas son ligeramente distintas, apenas coincidiendo en la repetición de un elemento del enunciado previo.

Por último, todavía con respecto a la afirmación en portugués, nos gustaría destacar los casos en que este idioma sí utiliza el adverbio «sí». Se emplea normalmente como respuesta a una pregunta sin verbo: *O ano passado* «¿El año pasado?» - *Sim* «Sí».

4.2.5. Anástrofe

El *DRAE* define anástrofe como un «hipérbaton consistente en la inversión del orden natural de palabras inmediatamente sucesivas».

Sei não (lit. sé no) equivale a «no sé». Como se puede notar, hay una inversión en el orden de los elementos esperables, ya que el verbo está antepuesto al adverbio de negación. Bechara en su *Moderna Gramática Portuguesa* (2009) apunta que el orden de los elementos oracionales en un idioma sigue reglas variadas, ya sean gramaticales, rítmicas, psicológicas o estilísticas. Así como sucede en español, el portugués también adopta la estructura sujeto-verbo-objetos (SVO) y se conoce como «anástrofe» cualquier inversión del orden natural de dichos elementos (*DRAE*). Bechara señala, no obstante, que el empleo del orden oracional inverso, que implica un distanciamiento de la norma, puede adquirir un valor estilístico para enfatizar un determinado elemento.

Por otro lado, otro fenómeno peculiar del PB coloquial es el empleo doble del adverbio de negación, al principio y al final de la oración: *Não sei não*, lit. «No sé no». Además, en ocasiones se omite el primer *não*, llegando así a la construcción que tenemos en el cuento (*sei não*), lo que produce una alteración del orden correcto de los elementos.

Si bien es cierto que ambos idiomas aceptan la doble negación sin que la oración adquiriera un sentido positivo, como ocurre en inglés, destacamos que el portugués coloquial admite aún una triple negación: *Eu não sei nada, não* «No sé nada, no».

4.2.6. Sujeto nulo

Tanto el español como el portugués son consideradas lenguas *pro-drop* (*pronoun-dropping*), es decir, no requieren la aparición de un sujeto explícito, parámetro propuesto por Chomsky (1981). Sin embargo, «el PB viene evidenciado un descenso en la realización del sujeto nulo referencial⁸» (Kato y Duarte, 2014: 2). De esta manera, estas autores declaran que este idioma podría estar transformándose en una lengua parcialmente *pro-drop*, aunque se trata de un fenómeno que no sigue una tipología uniforme. Añaden aún:

El punto de partida de este cambio en el PB se relaciona con el debilitamiento del sistema flexional verbal, que [...] ha reducido su número a de oposiciones a tres o cuatro desinencias verbales. [...] Esta reducción se ha debido no solo a procesos fonológicos, pero también a alteraciones en el cuadro pronominal, con la inserción de você, antigua forma de tratamiento hoy plenamente aceptada y empleada en sustitución de tu en gran parte del territorio nacional, y del pronombre a gente, igualmente originario de una expresión pronominal que actualmente sustituye al pronombre nós [nosotros] en PB, especialmente en el

⁸ El sujeto referencial es aquel que está relacionado con un determinado referente y que comparte las propiedades indicadas por el sintagma nominal. (Assunção, 2012:24).

lenguaje oral de las generaciones más jóvenes. (Kato y Duarte, 2014: 2-3) (la traducción es nuestra)

4.2.7. Tiempos verbales

- Pretérito pluscuamperfecto de indicativo

En portugués, cuando nos referimos al modo indicativo del verbo, además del tiempo verbal pretérito pluscuamperfecto compuesto de indicativo, existe también la forma simple, que se corresponde a la construcción verbal «*ela engordara*». En cambio, en español solo tenemos la forma compuesta de este tiempo verbal (ella había engordado), que se construye con el pretérito imperfecto del verbo auxiliar «haber» (se trata de una obligación estructural del español peninsular). Cabe destacar que en portugués ambos tiempos verbales, tanto el simple como el compuesto, se utilizan, al igual que en el caso de nuestro idioma, para indicar una acción concluida en el pasado antes de otra acción también pasada. Podría resultarles curioso a los hispanohablantes el hecho de que «engordara» se refiera al pluscuamperfecto de indicativo, dado que en español es una construcción asociada al pretérito imperfecto de subjuntivo (sinónimo de «engordase»).

Con respecto a la forma simple, esta solo se utiliza en textos formales y casi nunca en el lenguaje oral, donde predomina la forma compuesta. A su vez, esta última difiere parcialmente del español en su construcción. Mientras que para nosotros la construcción del pluscuamperfecto se hace mediante el pretérito imperfecto de «haber» más el verbo en participio, en portugués esta se puede llevar a cabo también con el verbo «tener» (port. *ter*). Pese a ello, la construcción con el verbo *ter* es la más utilizada en el lenguaje oral, quedando la construcción con el verbo auxiliar «haber» (port. *haver*) y la forma simple limitadas a las vertientes escritas y cultas de la lengua.

El lingüista sueco Söhrman llevó a cabo un estudio titulado *El pluscuamperfecto en las lenguas románicas* (2015: 334-345) en el que destaca que:

Casi todas las lenguas románicas [...] han desarrollado un pluscuamperfecto analítico o perifrástico, basado en el auxiliar latino habere y en ciertas lenguas occidentales y con un sentido especial también en tenere, [...] y la mayoría de estos idiomas han perdido el sintético, que era el único en latín clásico. (Söhrman, 2015: 334).

De este modo, vemos que el pluscuamperfecto compuesto también se puede denominar analítico o perifrástico, y que, a su vez, el pluscuamperfecto simple también recibe la denominación de sintético.

Como hemos mencionado antes, en la lengua lusa es más común el uso del verbo *ter*, esp. «tener». Söhrman subraya que se trata de un fenómeno curioso, ya que en la mayoría de las lenguas románicas (gallego, español, catalán, francés o italiano) es más común el uso del verbo «haber» como auxiliar (2015: 337).

- Pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo

Así como el tiempo verbal anteriormente explicado, el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo en portugués también se construye con el verbo auxiliar «tener» (port. *ter*) en imperfecto de subjuntivo (*tivesse feito* «hubiese/hubiera hecho»). Sin embargo, en portugués, en este tiempo verbal el verbo «haber» no presenta las variantes *hubiera/hubiese*, como en español. A este respecto, y más concretamente hablando de oraciones condicionales en pasado (situaciones irreales), el *Diccionario panhispánico de dudas* subraya que:

Si la condición se refiere al pasado, la prótasis (oración subordinada condicional) va en pretérito pluscuamperfecto [...] y en la apódosis (oración principal) se emplea este mismo tiempo, preferentemente la forma en -ra, aunque también se admite la forma en -se: Si hubiera/hubiese tenido dinero, me hubiera/hubiese comprado un coche [...]. Diccionario panhispánico de dudas (2005)

- Pretérito perfecto simple/compuesto

Al igual que en Latinoamérica, en Brasil también es más frecuente el uso de la forma simple para referirse a acontecimientos cercanos del pasado (en el ejemplo, *não se agüentou/no se aguantó*). De esta manera, un lusohablante diría *Hoje eu me levantei cedo*, utilizando el pretérito perfecto simple en vez del compuesto, como en español peninsular «Hoy me he levantado pronto». Cabe destacar que, en cambio, en Latinoamérica se utiliza la forma compuesta para acontecimientos lejanos, hecho que no sucede en el portugués con dicho valor temporal.

Por otro lado, también señalamos que el pretérito perfecto compuesto tiene distintos usos en ambos idiomas. En el *DRAE* (2014) encontramos que este tiempo verbal expresa un «tiempo perfectivo que sitúa la acción, el proceso o el estado expresados por el verbo en un momento anterior al presente en un lapso no concluido».

Oliveira y Leal (2012: 2) afirman que «el pretérito perfecto compuesto de indicativo en portugués es un tiempo gramatical que presenta determinadas particularidades que lo distingue de [...] otras lenguas románicas que tienen construcciones gramaticales similares» (la traducción es nuestra). Aclaramos esta afirmación con el siguiente ejemplo aportado por Ceolin (2003: 42): «Ayer comí en casa pero hoy *he comido* en el restaurante aquí al lado». Como ya se ha mencionado, el portugués utiliza la forma simple para referirse a acontecimientos cercanos del pasado, por lo que tendríamos: *Ontem, almocei em casa mas hoje almocei no restaurante aqui*

ao lado. De esta manera, vemos que ambas formas en español —simple y compuesta— equivalen a la forma simple en portugués.

Con respecto a la forma compuesta, Ceolin (2003: 42) destaca que «en el portugués medieval este tiempo tuvo un uso parecido al del español o italiano». Sin embargo, según el mismo autor, en portugués contemporáneo la diferencia fundamental entre el uso de la forma compuesta en ambos idiomas reside en el aspecto verbal: mientras que en español el pretérito perfecto simple y compuesto presentan el mismo aspecto (perfectivo), en portugués la forma compuesta tiene un aspecto durativo y reiterativo, es decir, «expone generalmente la repetición de un acto o su continuidad hasta el momento presente» (Cunha y Cintra, 1984: 453-454). Suele venir acompañada del adverbio «últimamente» (*Ultimamente tenho trabalhado muito* «Últimamente he trabajado mucho») y, como ya se ha explicado en el caso del pretérito pluscuamperfecto, puede construirse con el verbo auxiliar *haver* «haber» o *ter* «tener», este último de uso más frecuente.

4.2.8. Solecismo (falta de concordancia)

En este caso se trata de una falta de concordancia verbal. El uso del pronombre personal de la segunda persona del singular *tu* con el verbo principal conjugado en tercera persona del singular (*tu vai*, que equivaldría a «tú va») es un fenómeno bastante común en la vertiente oral del portugués de Brasil (en aquellas regiones donde se emplea el pronombre *tu*). De hecho, existen numerosos estudios que analizan dicha variación de la concordancia verbal del pronombre *tu* y que tratan de determinar los factores lingüísticos y sociales por la que se produce. Destacamos que esta forma de uso del lenguaje solo se presenta en el extremo sur y en las regiones norte y noreste del país.

La revista científica brasileña *Identidade Científica* publicó un estudio llevado a cabo por Diniz (2012: 59-71), donde esta elabora y analiza un *corpus* lingüístico y llega a la conclusión de que, independientemente de la edad, sexo o nivel educativo, la gran mayoría de los hablantes analizados (94,4 %) no siguen las reglas de concordancia de la gramática tradicional.

4.2.9. Pleonasma (repetición con valor expletivo)

Se trata del uso de elementos con valor puramente expletivo. En este caso, estamos ante una construcción particular muy frecuente en la variedad coloquial del PB: *Depois a gente vê o que que dá* «Luego ya veremos que es lo que pasa». Se trata de la repetición de la conjunción *que* con valor expletivo, como ya se ha indicado. Bechara (2009) considera que este uso es común después de conjunciones, adverbios y expresiones adverbiales y señala que cuando el hablante se refiere a una circunstancia local o temporal, este *que* se sustituye por *onde* y *quando* «donde»

y «cuando», respectivamente. Ejemplos: *No Recife é onde fez o primario* «En Recife es donde estudió la enseñanza primaria». Bechara indica que se trata de un pleonasma, definido por el DUE (2001) como «figura de construcción que consiste en el empleo de palabras innecesarias para el sentido cabal de la expresión; puede añadir gracia o expresividad a la frase [...]; otras veces constituye verdadera redundancia [...]». No obstante, nos hallamos aquí ante un ser focalizador, que es común tanto al PB como al EP y al americano.

4.2.10. Pronombre personal en posición de CD (deixar você) y elipsis de CD

En Brasil es muy frecuente la construcción de oraciones sin complemento directo, fenómeno que en portugués se conoce como *objeto direto nulo* «objeto directo nulo», configurando así una gramática con características propias y que nada tiene que ver con la de las demás lenguas románicas. No obstante, cabe resaltar que dicho fenómeno no se da de manera uniforme en este idioma, ya que, por ejemplo, en el portugués europeo esto solo ocurre en situaciones específicas (solo admite el complemento directo nulo cuando se trata de un antecedente ya mencionado en el contexto). Oliveira (2007) afirma que varios investigadores (Cyrino, 1996, 1997; Duarte, 1989) revelan que se trata de una particularidad que tiene sus orígenes en el siglo XIX y que afecta tanto al lenguaje oral como al escrito.

De esta manera, uno de los fenómenos más característicos del PB es la desaparición de pronombres átonos de tercera persona con función de objeto directo (*o, a, os, as* «lo, la, los, las») en el lenguaje coloquial oral y su sustitución por pronombres personales de tercera persona (*ele/ela* «él/ella»). Sin embargo, solo se encuentra realizado en la oración si se trata de un antecedente «animado» (Cyrino, 1996). En caso de que el antecedente sea un ser nombre «inanimado», ocurre una omisión del CD que se infiere por el contexto, designado en portugués, como ya se ha mencionado, como objeto directo nulo.

Según señala Oliveira (2007), aparte de lo que acabamos de describir, este idioma ha desarrollado otros dos mecanismos para sustituir a los pronombres átonos de tercera persona: mediante un sintagma nominal (SN) anafórico (repetición del antecedente) o sencillamente mediante una categoría vacía (CD nulo). Los ejemplos propuestos por esta autora son los siguientes (2007: 2):

Pregunta: *Você conhece o Joao?* «¿Conoces a Juan?»

Respuestas: (1) *Sim* «Sí».

(2) *(Sim), conheço-o* «Sí, lo conozco».

(3) *Sim, conheço o Joao* «Sí, conozco a Juan».

(4) *Conheço* «Conozco».

(5) *Sim, (eu) conheço ele* «Sí, (yo) conozco a él».

Ante estas respuestas, el portugués europeo solo aceptaría la (1), (2) y la (3), al igual que lo haría el español. No obstante, en PB también se aceptarían las respuestas (4), con CD nulo, y (5) utilizando el pronombre personal de tercera persona como CD.

En esta misma línea, Cyrino (1997, citada en Oliveira, 2007) objeta que desde la segunda mitad del siglo XIX los pronombres átonos y el CD nulo sustituyen al CD. Este hecho, aún según esta autora, pone en evidencia una alteración en el paradigma pronominal en posición de objeto. Los motivos de estos cambios resultan un área de especial interés para los estudios de lingüística brasileños, dado que se trata de una reorganización interna del idioma.

Estos cambios, designados por Oliveira (2007: 3) como «paramétricos» (estructuras que dejan de existir en la gramática), ocurren debido a reorganizaciones diacrónicas del lenguaje, es decir, una estructura deja de ser utilizada con frecuencia y pasa a ser interpretada de otra manera.

Mattos (2004, citado en Oliveira, 2007), que explica la razón de estas variaciones. Según esta última, el origen de dichas variaciones se encuentra en el periodo colonial de Brasil (1530-1808), cuando el PB empezó a tomar forma como una mezcla del portugués europeo, de las lenguas indígenas y de las lenguas africanas. La autora señala que los portugueses y sus descendientes solamente representaban al 30 % de la población, y que, además, la población adquirió el idioma teniendo como base un modelo muy pobre: mediante la oralidad y sin normas vinculadas con la escolaridad. No fue hasta mediados del siglo XVIII cuando se empezó a definir el portugués como lengua oficial de la colonia.

4.3. Aspectos léxico-semánticos

4.3.1. Falsos amigos

En ocasiones, los llamados falsos amigos pueden dificultar el proceso de traducción si el traductor no tiene en cuenta el valor de dichos términos en cada contexto. Podemos definirlos como palabras con una grafía igual o parecida pertenecientes a distintos idiomas y que, sin embargo, difieren en sus significados. Es común que causen confusión a los lectores, que tienden a guiarse por su significado aparente. Son muy comunes entre el EP y el PB, debido a la proximidad ortográfica entre ambas lenguas.

En una publicación de la revista *Cuadernos Cervantes de la lengua española*, Andrade (2000) los define como «vocablos idénticos o semejantes en su forma gráfica y/o fónica, pero que divergen parcial o totalmente en cuanto a su significado en ambas lenguas». Además, destaca que este grupo de palabras son «muy abundantes entre las dos lenguas y los más

peligrosos, ya que pueden provocar interferencias más significativas en la comunicación». Carrasco González, en su *Manual de iniciación a la lengua portuguesa*, subraya:

El portugués suele considerarse lengua fácil. Cualquier hispanohablante, por el hecho de serlo, cree que al menos puede entender y hacerse entender al establecer un diálogo con una persona de lengua portuguesa. [...] La similitud entre las lenguas española y portuguesa es [...] un arma de doble filo, pues el hispanohablante encontrará multitud de formas similares a su lengua que poseen un uso y un significado completamente diferente. (2001: 3)

A continuación destacamos los falsos amigos que hemos detectado en nuestro texto:

<i>Almoço</i> → comida	<i>Patrão</i> → jefe
<i>Assistir</i> → ver (una película, la TV)	<i>Pegar</i> → coger
<i>Cena</i> → escena	<i>Procurar</i> → buscar
<i>Copo</i> → vaso	<i>Pronto</i> → terminado, acabado
<i>Doce</i> → dulce	<i>Tirar</i> → quitar, sacar
<i>Legal</i> → guay	<i>Tonta</i> → mareado / borracho
<i>Noiva</i> → prometida	<i>Xingar</i> → insultar

4.3.2. Colocaciones léxicas

Cada idioma presenta combinaciones léxicas específicas, lo que puede suponer un problema a la hora de traducir, dado que la tendencia será utilizar expresiones con una estructura cercana a nuestra lengua materna. Por ejemplo, en español utilizamos la colocación «blanco y negro», en cambio, en portugués lo correcto sería *preto e branco*.

Para Zuluaga (2002, p.58), «las colocaciones son combinaciones, construcciones lingüísticas compuestas, a medio camino entre libres y fraseológicas [...] que no se identifican, propiamente, con ninguna de estas dos clases sino que, más bien, como fenómenos de intersección, presentan rasgos comunes con unas y otras.»

Fraile Vicente (2007: 1) sostiene lo siguiente:

La lingüística tradicional ha considerado la palabra como elemento central de su análisis y ha relegado a un segundo plano las unidades formadas por varios entes léxicos. El estudio del texto como base del análisis lingüístico (frente a los postulados del estructuralismo y el generativismo) ha demostrado la relevancia que tienen las combinaciones léxicas como las unidades fraseológicas para la

comunicación humana, y ha despertado gran interés por la disciplina que las investiga, la fraseología. Frente a la creación de oraciones basadas en estructuras gramaticales libres (open choice principle), el hablante puede servirse de estructuras prefabricadas que son almacenadas y usadas como un todo, en las que la combinación de palabras está fuertemente ligada porque está determinada léxicamente (idiom principle) (Sinclair 1991: 111-114). Este principio refleja la tendencia por la que las palabras tienden a combinarse para designar determinados significados y explica que la elección de los componentes de unidades fraseológicas [...] está gobernada léxicamente por el núcleo de la expresión.

Como vemos, usa la clasificación propuesta por Sinclair (1991). Existen dos principios para interpretar el significado de los textos. Por un lado, el principio de libre elección plantea que la gramática es la única restricción del texto, y por otro lado, el principio idiomático propone el uso de estructuras ya existentes en una lengua. Esta última significa que, además de la gramática, es importante conocer dichas estructuras léxicas.

4.4. Aspectos fónicos

4.4.1. Caída de vocales o de sílabas completas

En el lenguaje oral e incluso en el escrito, es común emplear la reducción de la preposición *para*, que cuando está antepuesta a los artículos *o*, *a*, *os*, *as* «el, la, los», ambas formas se unen dando como resultado *pro*, *pra*, *pros*, *pras*, respectivamente. Bechara (2009: 64) recoge este fenómeno en su *Moderna Gramática Portuguesa* y afirma que incluso los literatos actuales adoptan este estilo. De mismo modo, se emplea frecuentemente la expresión *tá* como sustitución de la forma verbal *está*.

4.4.2. Amalgama (registro coloquial)

Como ya hemos mencionado en el apartado correspondiente a las preposiciones, las amalgamas, también designadas contracciones o conglomerados (*Nueva gramática de la lengua española*, 2009: 2224), son formas que resultan de la unión de una preposición con un artículo. En el lenguaje coloquial español se da habitualmente la forma «pal» (para + el). De igual manera, hemos identificado en nuestros cuentos la construcción *né*, resultante de la contracción del adverbio de negación *não* «no» con la tercera persona del singular del indicativo del verbo «ser», é «es». Se trata de una *question tag*, del inglés, o pregunta coletilla, que se añade al final del enunciado y cuya función es enfatizar el enunciado principal o buscar la aprobación, confirmación u opinión del oyente. Equivaldría a «¿no?», «¿en serio?», «¿verdad?».

CONCLUSIONES

Mediante la realización de este trabajo hemos logrado profundizar en el conocimiento del lenguaje coloquial del PB y del EP y sus rasgos más característicos, así como sobre los marcadores de oralidad más frecuentes del PB y EP coloquiales. A la hora de traducir, es necesario adecuarse a la lengua receptora, motivo por el cual resulta fundamental reconocer bien los valores conversacionales. En esta línea, hemos podido comprobar que el análisis de la conversación es fundamental para cumplir con la finalidad y aceptabilidad de cualquier traducción de textos orales. Del mismo modo, también ha sido de gran importancia tener presentes las bases teóricas aquí expuestas, puesto que hemos tratado textos con una gran carga cultural específica. Por este motivo, el traductor debe estar familiarizado tanto con la cultura como con las funciones textuales de la lengua original.

El texto retrata la sociedad brasileña perteneciente a la clase media de fines del siglo XX, motivo por el cual trasladar la información y los valores a la lengua, cultura y realidad de la España de comienzos del siglo XXI es una labor complicada. Hemos intentado crear situaciones que no pudiesen ser del todo ajenas a la población española. Si bien es cierto que cuanto menor sea distancia interlingüística entre ambos idiomas puede haber una mayor facilidad en su entendimiento, es necesario destacar que existe también una gran cantidad de interferencias que pueden dar lugar a graves confusiones comunicativas. El portugués y el español son dos lenguas cercanas desde la perspectiva de la pragmática, pero con muy distintas manifestaciones lingüísticas para formalizar dichas funciones. Por ello hemos tenido que reconocer muy bien las marcas de oralidad antes de empezar la labor de traducción. Por otro lado, el español manifiesta la coloquialidad en los aspectos sintáctico, fónico, léxico y morfológico, por lo tanto es necesario atender a esos cuatro niveles del análisis lingüístico para lograr una traducción aceptable.

A través del análisis que hemos llevado a cabo hemos podido observar algunas dificultades que plantea la traducción del registro coloquial y señalar posibles soluciones. El lenguaje coloquial brasileño se caracteriza por su espontaneidad y desvíos de la norma portuguesa de base europea, motivos por los cuales abordar su traducción puede resultar muy complicado. No depende solo de la competencia lingüística del traductor, es necesario tener en cuenta el contexto para entender el significado global de los actos comunicativos coloquiales. Recurrir solamente a los diccionarios podría conducirnos a interpretaciones pragmáticamente inadecuadas.

Uno de los principales problemas de carácter pragmático a los que nos hemos enfrentado en la traducción del PB coloquial ha sido la traducción de los nombres propios, y más concretamente la de los antropónimos. Hemos optado, en este caso, por mantenerlos en su

idioma original. En el contexto de los autores que hemos mencionado previamente, se ha adoptado la estrategia aportada por Venuti (1995), esto es, la extranjerización. Hemos decidido utilizar esta estrategia para conseguir una traducción uniforme y no tener que traducir solamente aquellos antropónimos con un equivalente en español. Por otro lado, destacamos la presencia de elementos propios del registro coloquial: los enunciados suspendidos, el uso de intensificadores, las anteposiciones focalizadoras, los diminutivos, las elipsis, las faltas de concordancia, entre otros, que también han supuesto una dificultad añadida para la praxis traductora. Estas características que se desvían en exceso de la gramática tradicional y normativa portuguesa, de base europea (la elipsis sistemática de objeto directo, por ejemplo), son también objeto de debate entre los lingüistas brasileños. Así, los cambios se introducen en los manuales de estilo de manera muy lenta. Desde nuestra perspectiva, afirmamos el carácter dinámico y heterogéneo de la lengua, en todos sus registros de uso, por lo que se trata de una evolución y no de una involución.

Las ideas presentadas en nuestro trabajo aspiran a afianzar la noción de que nosotros, como traductores, debemos ser conscientes de la evolución de las lenguas, del cambio lingüístico, de la realidad dialectal frente a la norma, mucho más conservadora y que debemos conocer y reconocer la importancia del lenguaje coloquial en los estudios de traducción e interpretación.

En suma, esperamos que este trabajo sea motivo de reflexión y resulte útil a los profesionales interesados en la traducción literaria entre estas dos lenguas románicas y que este trabajo hay resultado de su interés.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Monografías

- Almeida, N. (1980). *Gramática metódica da língua portuguesa*. São Paulo: Saraiva.
- Amaral, A. (1976). *O dialeto caipira*. São Paulo: Hucitec.
- Asensio, R. (1999). *La traducción de la variación lingüística*. Soria: Diputación Provincial de Soria.
- Assunção, J. (2012). A indeterminação do sujeito na variedade linguística de feira de santana. *Feira de Santana*. Bahia, Brasil.
- Bagno, M. (2009) *Português brasileiro? Um convite à pesquisa*. São Paulo: Parábola. p. 102.
- Baralo, M. (1999). *La adquisición del español como lengua extranjera*. Madrid: Arco Libros.
- Bechara, E. (2009). *Moderna gramática portuguesa*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, Lucerna.
- . (1968). *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Beinhauer, W. (1991). *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Benveniste, É. (1971). *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI.
- Briz Gómez, A. (1996). *Pragmática y gramática del español hablado*. Valencia: Universidad de Valencia, Departamento de Folología Española (Grupo Val.Es.Co).
- . (1998). *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel.
- Brown, G. y Yule, G. (1993). *Análisis del discurso*. Madrid: Visor Libros.
- Brumme, J., Resinger, H., y Zaballa, A. (2008). *La oralidad fingida*. Madrid: Iberoamericana.
- Bustos Tovar, J. J. (1995). Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral. En A. Briz, *Pragmática y gramática del español hablado*. Valencia: Universidad de Valencia, Departamento de Folología Española (Grupo Val.Es.Co). pp. 37-49.
- Carrasco G., J. M. (1994). *Manual de iniciación a la lengua portuguesa*. Barcelona: Ariel.
- Cascón M., E. (1995). *Español coloquial*. Madrid: Edinumen.
- Castilho, A. y Basilio, M. (2002). *Gramática do português falado*. Campinas: UNICAMP.
- Ceolin, R. (2003). Falsos amigos estruturais entre o português e o castelhano. *Ianua. Revista Philológica Romanica*. Salzburgo.
- Coseriu, Eugenio. (1986). *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Cunha, C., Cintra, L. (1982). *Nova Gramática do Português Contemporâneo*. Lisboa: Edições João Sá da Costa. pp. 453-454.

- Cyrino, S. M. (1996). Observações sobre a mudança diacrônica no português do Brasil: objeto nulo e clíticos. En Roberts, I. y Kato, M., *Português brasileiro: uma viagem diacrônica*. Campinas: UNICAMP.
- . (1997). *O objeto nulo no português do Brasil: um estudo sintático- diacrônico*. Londrina: UEL.
- Charaudeau, P. (1995). ¿Qué hace el sujeto del diálogo, y cómo construye su discurso?, Curso de verano de la UCM, *Oralidad y escritura*. Almería.
- Chomsky, N. (1981). *Lectures on Government and Binding: The Pisa Lectures*. Holanda: Foris Publications.
- Duarte, M. E. (1989). Clítico acusativo, pronome lexical e categoria vazia no português do Brasil. En Tarallo, F., *Fotografias sociolingüísticas*. Campinas: UNICAMP. pp. 19-34.
- Dumitrescu, D. (1992). Preguntas con multiconstituyentes interrogativos en español. En *Hispania*, 75, n.º1. pp. 163-171.
- Fernández, J. (1995). *El análisis contrastivo*. Valencia: Centro de Estudios sobre Comunicación Interlingüística e Intercultural.
- Galves, Charlotte. (2015). A sintaxe do português brasileiro. *Cadernos de Linguística e Teoria da Literatura*, 7(13), 33-52. doi:http://dx.doi.org/10.17851/0101-3548.7.13.33-52
- Gallardo, B. (1993). *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en público: microestudios del orden público*. Madrid: Alianza.
- Sacks, H., Schegloff, E. A., y Jefferson, G. (1974). A Simplest Systematics For the organization of Turn-Taking for Conversation. *Language*, 50: 696-735.
- Halliday, M. A. K. (1978). *Language as Social Semiotic: The social interpretation of language and meaning*. Londres: Edward Arnold.
- Harslem, F. (1998). *Realia et historia*. Valencia: Centro de Estudios sobre Comunicación Interlingüística e Intercultural.
- Kutz, W. (1977). Gedanken zur Realienproblematik (I). En *Fremdsprachen*, 21, 4, pp. 254-259.
- Lefevere, A. (1992). *Translating literature: practice and theory in a comparative literature context*. Nueva York: Modern Language Association of America.
- Levinson, S. (1989). *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- López S., A. (2007). *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Lucarelli, I. (2016). *O sistema das formas de tratamento do PE e do PB: uma análise sincrónico-diacrónica de "O falecido Mattia Pascal"* (Doctorado). Universidad de Padua.
- Mason, I. (1994). Techniques of translation revisited: a text-linguistic review of «borrowing» and «modulation». En Hurtado, A., *Estudis sobre la traducció*. Castellón de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I. p.62.

- Mattos, R. (2004). *Ensaio para uma sócio-história do português brasileiro*. São Paulo: Parábola.
- Moliner, M. (2001). bonito. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Moliner, M. (2001). guapo. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Narbona J., A. (1995). Sintaxis del español coloquial: Algunas cuestiones previas. En A. Briz, *Pragmática y gramática del español hablado*. Valencia: Universidad de Valencia, Departamento de Folología Española (Grupo Val.Es.Co). pp. 157-175.
- Nida, E. y Taber, C. (1969). *The theory and practice of translation*. Leiden: E.J. Brill.
- Nida, E. (1975). *Language structure and translation*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Oliveira, F. y Leal, A. (2012). Sobre a iteração do Pretérito Perfeito Composto em Português Europeu. *Revista de Estudos Linguísticos da Univerdade do Porto*, 7. pp. 65 – 88.
- Oliveira, S. M. (2007). Objeto direto nulo, pronome tônico de 3ª pessoa, SN anafórico e clítico acusativo no português brasileiro: uma análise de textos escolares. *Revista Virtual de Estudos da Linguagem – ReVEL*. Vol. 5, n.º 9.
- Paredes G., F., Álvaro G., S. y Paredes Z., L. (2003). *Las 500 dudas más frecuentes del español*. Barcelona: Espasa.
- Payrató. L. (2003). *Pragmàtica, discurs i llengua oral*. Barcelona: UOC.
- Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- Reis, C. (2010). La internacionalización de la lengua portuguesa. Contextos, confrontaciones y prioridades. *El espacio ibérico de las lenguas*. Madrid.
- Sánchez, R. (2008). Marcas de oralidad en *El hacino imaginado*. En Brumme, J., Resinger, H., y Zaballa, A., *La oralidad fingida*. Madrid: Iberoamericana. pp. 135-155.
- Saussure, F., Bally, C., Sechehaye, A., y Riedlinger, A. (1975). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Scherre. M. (2012). Padrões sociolinguísticos do português brasileiro: a importância da pesquisa Variacionista. *Revista do Programa de Pós-Graduação em Estudo de Linguagens*, 4.
- Seco, M. (1973). La lengua coloquial: Entre visillos de Carmen Martín Gaité. En: Alarcos, E. et al., *El comentario de textos*. Madrid: Castalia. 357-375.
- Sinclair, J. (1991). *Corpus, concordance, collocation*. Oxford: University Press.
- Söhrman, I. (2015). El pluscuamperfecto en las lenguas románicas. En Engwall, G. y Fant, L., *Festival Romanística. Contribuciones lingüísticas – Contributions linguistiques – Contributi lingvistici – Contribuições linguísticas*. Estocolmo: University Press. pp. 334–345. DOI: <http://dx.doi.org/10.16993/bac.q>.
- Tannen, D. (1992). *Talking voices. Repetition, dialogue and imagery in conversational discourse*. Cambridge: University Press.

- Toury, Gideon. (2004). *Los estudios descriptivos de traducción y más allá: metodología de la investigación en estudios de traducción*. Madrid: Cátedra.
- Vázquez, P., y Mendes, M. A. (1987). *Gramática portuguesa*. Madrid: Gredos. 2 vols. v.1 p. 140; v.2 pp. 129 y 163.
- Venuti, L. (1995). *The Translator's Invisibility*. Nueva York: Routledge.
- . (1998). *The scandals of translation: towards an ethics of difference*. Nueva York: Routledge.
- Verissimo, Luis Fernando. (2004). *O Melhor das Comédias da Vida Privada*. Río de Janeiro: Objetiva.
- Vieira, S. (2013). Colocação pronominal. En Vieira, S. y Brandão, S., *Ensino de Gramática – descrição e uso*. São Paulo: Contexto. p. 129.
- Weinreich, U., Labov, W., y Herzog, M. (1968). Empirical foundations for a theory of language change. *Directions for historical linguistics*, ed. Lehmann, W. y Malkiel, Y, 95-195. Austin: University of Texas Press.
- Yllera, A. y Ozaeta, M. R. (2002). *Estudios de traducción: francés-español*. Madrid: UNED.

Páginas web

- Andrade, N. (2000). Aprender español es fácil porque hablo portugués: Ventajas y desventajas de los brasileños para aprender español. *Cuadernos Cervantes de la lengua española*, 29, 46-56. Disponible en: <http://www.cuadernos cervantes.com/lc_portugues.html> [Fecha de consulta: 1 de junio de 2013].
- ANJ (s.f.). *Maiores jornais do Brasil* [en línea]. Disponible en: <<http://www.anj.org.br/maiores-jornais-do-brasil/>> [Fecha de consulta: 12 de mayo de 2016].
- Batista, H. (2013). Origem de uai: Uma hipótese caipira [en línea]. *Fragmentum*, 39. Disponible en: <<http://periodicos.ufsm.br/fragmentum/article/view/11309/8956>> [Fecha de consulta: 9 de junio de 2016].
- Correio de Uberlândia. (25 de septiembre de 2011). *Mineirada Gerais* [en línea]. Disponible en: <<http://www.correio de uberlandia.com.br/colunas/ivansantos/mineirada-das-gerais/>> [Fecha de consulta: 2 de mayo de 2016].
- Diniz, C. (2012). A variação da concordância verbal do pronome tu no português falado em São Luís [en línea]. *Revista Identidade Científica*, 3(1), 59-71. Disponible en: <http://www.unoeste.br/facopp/revista_facopp/IC5/IC55.pdf> [Fecha de consulta: 4 de mayo de 2016].
- Ferreira, J. y Tenani, L. (2009). A redução do gerúndio à luz da Fonologia Lexical. *Revista Estudos Linguísticos*, 38, 59-68. Disponible en: <http://gel.locaweb.com.br/estudoslinguisticos/volumes/38/EL_V38N1_INTEGRA.pdf#page=59> [Fecha de consulta: 3 de abril de 2016].

- Fraile V., E. (2007). Las expresiones idiomáticas en los diccionarios generales monolingües de inglés y de español, y en los diccionarios generales bilingües inglés / español - español / inglés. Propuesta de codificación terminográfica [en línea]. *Hermeneus: Revista De Investigación En Traducción E Interpretación*, 9. Disponible en: <http://www5.uva.es/hermeneus/hermeneus/09/arti03_09.pdf> [Fecha de consulta: 2 de junio de 2016].
- Fundación Princesa de Asturias. (1986). *Grupo de comunicación O Globo* [en línea]. Disponible en: <<http://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/1986-grupo-de-comunicacion-o-globo.html?texto=acta&especifica=0>> [Fecha de consulta: 21 de abril de 2016].
- Fundéu (2001). *Artículo delante de antropónimo* [en línea]. Disponible en: <<http://www.fundeu.es/consulta/articulo-delante-de-antroponimo-2803/>> [Fecha de consulta: 19 de abril de 2016].
- Fundéu. (7 de junio de 2011). *Se lesionó la pierna derecha* [en línea]. Disponible en: <<http://www.fundeu.es/recomendacion/se-lesiono-la-pierna-derecha-no-se-lesiono-su-pierna-derecha-969/>> [Fecha de consulta: 2 de mayo de 2016].
- Infoglobo. (2009). Infoglobo [en línea]. Disponible en: <<https://www.infoglobo.com.br/Anuncie/institucional.aspx>> [Fecha de consulta: 6 de mayo de 2016].
- Jornal do Brasil. (5 de septiembre de 2012). *Globo sobe em ranking e torna-se segunda maior emissora do mundo!* [en línea]. Disponible en: <<http://www.jb.com.br/heloisa-tolipan/noticias/2012/05/09/globo-sobe-em-ranking-e-torna-se-segunda-maior-emissora-do-mundo/>> [Fecha de consulta: 13 de abril de 2016].
- Kato, M. y Duarte, K. (2014). Restrições na distribuição de sujeitos nulos no Português Brasileiro [en línea]. *Revista Veredas*, 18(1). Disponible en: <http://www.ufff.br/revistaveredas/files/2014/07/01-Kato_Duarte2.pdf> [Fecha de consulta: 28 de abril de 2016].
- Nascimento, V. M. (2016). “Viver” como verbo de ligação [en línea]. Disponible en: <<http://portugues.uol.com.br/gramatica/viver-como-verbo-ligacao.html>> [Fecha de consulta: 2 de junio de 2016].
- Orla Rio. (2014). Postos de salvamento [en línea]. Disponible en: <<http://orlario.com.br/Site/technology/postos-de-salvamento/>> [Fecha de consulta: 12 de junio de 2016].
- Piketty, T. (2015). *Income Concentration in a Context of Late Development: An Investigation of Top Incomes in Brazil using Tax Records, 1933–2013* [en línea]. Paris: Paris School of Economics. Disponible en: <<http://piketty.pse.ens.fr/files/MorganMila2015.pdf>> [Fecha de consulta: 31 de mayo de 2016].
- Santos, J. (22 de noviembre de 2012). *Existe falar certo ou falar errado? Variações Linguísticas no Brasil* [en línea]. Disponible en: http://www.junipampa.net/2012/11/existe-falar-certo-ou-falar-errado_22.html [Fecha de consulta: 11 de junio de 2016].

Vilhena, M. (1974). A Afirmação em Português - Uma Comparação com o Francês [en línea]. En *Revistas USP*, 15. Disponible en: <<http://www.revistas.usp.br/rieb/article/view/69846/72505>> [Fecha de consulta: 1 de mayo de 2016].

Wikipedia (s.f.). *Comunidade dos Países de Língua Portuguesa* [en línea]. Disponible en: <https://pt.wikipedia.org/wiki/Comunidade_dos_Pa%C3%ADses_de_L%C3%ADngua_Portuguesa> [Fecha de consulta: 15 de junio de 2016].

Wikipedia (s.f.). *Inconfidência mineira* [en línea]. Disponible en: <https://pt.wikipedia.org/wiki/Inconfid%C3%Aancia_Mineira> [Fecha de consulta: 19 de junio de 2016].

Zuluaga, A. (2002). Los «enlaces frecuentes» de María Moliner. Observaciones sobre las llamadas colocaciones. *PhiN*, 22. Disponible en: <<http://web.fu-berlin.de/phin/phin22/p22t3.htm>> [Fecha de consulta: 2 de junio de 2016].

Diccionarios

Dicionário inFormal. (2016). Disponible en: <<http://www.dicionarioinformal.com.br/>>

Dicionário Priberam da Língua Portuguesa. (2016). Disponible en: <<http://www.priberam.pt/dlpo/>>

Moliner, M. (2001). *Diccionario de uso del español (CD-Rom)* : versión 2.0, 2.ª ed. Madrid: Gredos.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, D.L.

Real Academia Española, (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Madrid: Espasa-Calpe.